

JUAN F. OJEDA RIVERA\* Y JUAN VILLA DÍAZ\*\*

\* Departamento de Geografía, Historia y Filosofía, Universidad Pablo de Olavide

\*\* Escritor

## *La Doñana contada. País y paisajes de Doñana en la novela contemporánea*<sup>1</sup>

### RESUMEN

Tras presentar los caracteres físicos e hitos históricos que han configurado los diversos ambientes de Doñana, se analizan las nueve novelas que se han referido a distintos escenarios de aquel variopinto país, para demostrar que la novelística contemporánea no sólo los ha descrito, sino que ha ido creando y recreando —con sus metáforas— los paisajes más apreciados y representativos de aquel Parque Nacional.

### RÉSUMÉ

*La Doñana romanesque. Pays et paysages de Doñana dans le roman contemporain.*— Après réaliser une ébauche des caractères physiques et des faits historiques qui ont donné forme aux différents milieux du Parc National de Doñana, nous analysons les romans qui, en nombre de neuf, ont utilisé ces scénarios, a fin de montrer comment le roman contemporain, en plus de les décrire, a contribué à élaborer et recréer

avec ses métaphores les paysages les plus appréciés et représentatifs du Parc National.

### ABSTRACT

*The narrated Doñana. Country and landscapes of Doñana in the contemporary novel.*— After presenting the physical characters and historical events that have created the diverse environments of Doñana, this article analyses the nine novels that have referred at different stages of this diverse country, to show that the contemporary novel has not only described, but has been created and recreated (with its metaphors) the most representative landscapes of the National Park.

### PALABRAS CLAVE/MOTS CLÉ/KEYWORDS

Espacio, territorio, paisaje, creación literaria.  
Espace, territoire, paysage, création littéraire.  
Space, country, landscape, literary creation.

### I. CONSIDERACIONES PREVIAS

**E**n el actual y contradictorio contexto urbana, mediático y clorofílico, parecen tan indiscutibles la

banalización y destrucción de territorios como la fabricación de nuevos territorios o el aprecio de los paisajes (Zoido, 2010). Pero, a su vez, también resulta evidente la dificultad que el triunfante paradigma científico-tecnocrático encuentra en definir con precisión un concepto (el de paisaje) de origen oriental-taofista y de carácter medial o trayectivo entre objetividades y subjetividades (Berque, 2009), así como conformado por dialécticas tensiones entre lo cercano y lo lejano, lo vivido y lo observado, lo territorial y lo percibido o lo natural y lo cultural (Cano Suñén, 2011).

Quizá la posición más inteligente ante tan complejo concepto sea la de la joven autora citada, Nuria Cano

<sup>1</sup> En este artículo confluyen tres proyectos de investigación: uno de I+D del Ministerio de Ciencia e Innovación, *Las unidades básicas de paisaje agrario en España: identificación, delimitación, caracterización y valoración. La España meridional andaluza* (CSO2009-12225-CO5-05); otro proyecto de excelencia del Plan Andaluz de Investigación, Desarrollo e Innovación (PAIDI) sobre *Archivo documental de percepciones y representaciones de paisajes andaluces* (PO9-Hum-5382); y, finalmente, otro proyecto, *Doñana en la narrativa*, que Juan Villa está desarrollando en la Estación Biológica de Doñana y promovido por el Espacio Natural Doñana (núm. 4/2011). Los autores agradecen a P. Serveto la revisión y composición final de este texto.

Ejemplos de «artealizaciones» in situ e in visu, que (metafísica o metafóricamente y mediante creaciones pictóricas, literarias o fotográficas) han ido convirtiendo (entre 1988 y 2011) un proceso y unos objetos o elementos del país de Doñana (duna móvil que avanza y se come a unos pinos, cuyos troncos semifosilizados reaparecen tras el secular paso de la arena) en uno de los paisajes más singulares y emocionantes del ambiente litoral del parque: dunas móviles y campos de cruces o de santos.



Alonso: *Duna y corral* (carbón y gouache, 1988).



Camacho: *Cruces de Doñana* (foto, 1994).

#### *Maneras dunáticas*

Cruz Pérez, *Ejercicios de Biopoética* (1998)

##### I

Avanza, ¿avanzan?, sin rostro.  
 Atónitos pinos esperan  
 (ni asombro, ni alarma)  
 la ciega insistencia del viento  
 que arrea a las masas  
 de seres de cuerpos cambiantes  
 y misma constancia.  
 Los pinos se quedan adentro  
 de formas en marcha  
 y, al cabo de un tiempo invisible,  
 las cruces señalan  
 la eterna quietud de los pinos  
 (son palos de nada)  
 y al dócil rebaño que empuja  
 con manos fantasmas.  
 Lo tierno y terrible en la arena  
 se mezclan y agrandan  
 el cuerpo infalible y sonámbulo  
 de obedientes masas

que el viento, como nadie, lleva  
 guardando distancia  
 entre unas y otras, sin fin,  
 del todo a la nada.

##### II

¿Y si son los pinos,  
 en verdad, los que avanzan hacia  
 montañas de arena,  
 apoyados en sus raíces?  
 Andan cuando nadie los mira,  
 tal vez, renqueantes  
 por viejos y enormes. Van  
 enfilando el bosque,  
 sin prisas y absortos, buscando  
 entrar hasta el fondo  
 de las inabarcables dunas  
 y aguardar allí  
 a que el tiempo insomne los deje  
 sin ramas ni rostro.

¿Y si son los pinos  
los que, por propia voluntad,  
cansados deciden  
enterrarse para perder  
la vida, sin más,  
porque piensan que ya no tienen  
que decirnos nada?

Puede que los pinos  
anden cuando nadie los ve,  
por no despertar  
la sospecha de que los hombres  
ya no son los únicos  
seres que se mueven erguidos  
al pisar la tierra.

*Cruces: las unas y las otras*

Juan Villa (texto) y Patxi Serveto (fotografía) (2011).



Existen, que yo sepa, tres cruces en Doñana. Tres cruces sobre tres peanas. Cada una de ellas recuerda una muerte, trágicas las tres. Estas serían «las unas» (próximamente hablaremos de ellas). «Las otras» son las consumidas osamentas de los pinos salpicadas por las arenas después de ser regurgitadas por las voraces dunas móviles; cruces que llaman «santos» en ciertas zonas del coto.

Se podría decir que, en puridad, estas cruces pertenecen al paisaje vegetal (o acaso al mineral) y no al humano de Doñana, que es al que, en principio, aluden estos artículos. Nos podían llevar estas consideraciones a la más pura metafísica, pero no es este lugar ni momento de tales lucubraciones.

Sólo decir que al menos desde Marcel Duchamp, y de eso hace ya bastante tiempo, cuando un objeto de la realidad se descontextualiza, se aprehende a partir de la mirada personal de un artista, ese objeto pasa de ser real a ser subjetivo, a humanizarse, y eso es lo que el pintor surrealista y fotógrafo cubano Jorge Camacho ha hecho: convertir esos renegridos esqueletos en símbolos, en sugerentes personajes, a partir de la fotografía; transmutar lo tangible en concepto, que es en realidad lo que hace cualquier observador sensible del paisaje, por lo que no nos salimos de nuestro ámbito de interés: el hombre, su huella en Doñana.

*Cruces de Doñana* es el título del libro que Jorge Camacho y Juan Carlos González Faraco publicaron en 1994 y reeditaron en 2006. De Jorge son las fotografías, de Juan Carlos, los textos: huellas humanas en Doñana. En efecto, las «cruces», los «santos», tienen algo de zombis, voz que en África occidental significa «imagen», aunque nos llegó de Haití como «muerto viviente», seres vueltos a la luz con nueva y espectral apariencia. Ambas acepciones nos valen para explicar las «cruces»: imágenes espectrales que forman campos inquietantes: campos de cruces, campos de santos, camposantos.

Como otras zonas de Doñana (el Cerro de los Ánsares, el amplio arco de ballesta de Arenas Gordas, el bosque de galería del arroyo de la Rocina, el lago inmenso que forma la Madre de las Marismas...), éstas de los campos de cruces invitan a la reflexión, reclaman el silencio, el respeto, como un templo, como un dolmen, como el círculo de piedra de Stonehenge: sobrecogen pero no inquietan, provocan un raro sentimiento de identificación, de compenetración, un algo dirigido a lo más atávico del ser humano. Vale la pena admirar estos despojos casi pétreos, retorcidos, esenciales, pendones sobrevivientes del eterno batallar de los pinos y las dunas en una guerra circular sin fin ni principio, en el eterno retorno de la muerte y de la vida.

Se entiende en estos desolados horizontes por qué existen lugares sagrados.

Suñén, quien, desde su formación de economista y antropóloga, considera (en su reciente tesis doctoral, sobre el paisaje vizcaíno del valle de Carranza), que el paisaje se encuentra en los distintos trayectos de tales tensiones, que no deben entenderse como enfrentamientos dicotómicos sino como procesos dialécticos que muestran la riqueza de una realidad difícilmente asible por nuestras habituales disciplinas académicas. Así, se atreve a iniciar su tesis traduciendo y, copiando el siguiente párrafo (también inicial del libro *Landscape*, 2007, del geógrafo británico John Wylie), que se mueve entre la impotencia y la esperanza al definirlo:

El paisaje es tensión [...]. Tensión entre la proximidad y la lejanía, el cuerpo y la mente, la inmersión sensorial y la observación distante. ¿Es el paisaje el mundo donde vivimos o la escena que contemplamos?, ¿es algo que describe la conexión corpórea de uno mismo, de su cuerpo, de su conocimiento y de la tierra que habita o es algo concebido en términos artísticos y pictóricos resultado de una estrategia visual que observa el territorio desde la distancia? Este libro no ayuda a resolver esta tensión ni a dar una conclusión definitiva, sino que documenta cómo estas tensiones dan vida al paisaje y cómo han aportado un material rico, productivo y creativo a la geografía cultural y a otras interpretaciones y escritos sobre el paisaje. (Wylie, 2007, pp. 1-2, citado y traducido por Cano Suñén, 2011, p. 15)

El paisaje no debe ser entendido, pues, como un mero sumatorio de relaciones entre elementos objetivos presentes en un lugar («ecosistema» o «espacio geográfico») o como las líneas, nodos, superficies y fronteras con que una comunidad de vivientes ha ido dibujando y apropiándose de su espacio vital («territorio» o «país»), sino que el paisaje es una especie de *yin-yang*, una realidad trajectiva o medial, situada entre los elementos constitutivos de un lugar y las percepciones que se emocionan y/o producen emoción con ellos. El paisaje empieza cuando empieza la emoción y, por ello, lo sustancial del paisaje es la «convergencia de percepciones subjetivas», que lo constituyen en patrimonio naturo-cultural, o sea material-inmaterial, de una comunidad humana. Estamos, por lo tanto, ante una «realidad compleja» (natural-histórica-cultural y objetivo-subjetiva), resiliente (con gran capacidad adaptativa) y socialmente aceptable (identitaria, connotada, simbólica, patrimonial).

Al plantear estas consideraciones, nos sentimos arropados por dos conocidos teóricos del paisaje: Mathieu Kessler (2000), para quien la sensibilidad paisajística es uno de los más tardíos logros del refinamiento de las culturas humanas, porque el paisaje no es reducible jamás a su realidad física o a escenario geográfico donde humanos y animales desarrollan su producción y repro-

ducción, sino que sólo se concibe como percepción emocionada, gozosa, estética y desinteresada. Y Alain Roger (1997), quien entiende que existe una metafísica o una metamorfosis de país (objeto) a paisaje (representación), producida a través de la «artealización in situ» (emoción directa) y la «artealización in visu» (emoción inducida por la creatividad).

Con este texto sobre la relación de los paisajes de Doñana con la novelística contemporánea intentamos, por una parte, entrar en la senda geográfica marcada por Vincent Berdoulay (2002), quien plantea la necesaria refundación actual de una geografía cultural que tiene que anclarse en la creatividad del sujeto, en la actividad cultural de unos sujetos que, en un ejercicio de interacción o copertenencia, fabricando unos lugares se están cofabricando a sí mismos. Y, por otra parte, marcar un nuevo jalón en nuestras respectivas líneas de trabajos individuales o colectivos y de carácter creativo (relatos, novelas, columnas...) o académico (libros, capítulos, artículos, comunicaciones...). A nuestras publicaciones literarias (Villa, 2005 y 2009) y periodísticas (Villa y Serveto, 2011) y a las más académicas sobre discursos creativos y epistemologías de las percepciones paisajísticas (Ojeda, 2003a y b), siguieron otras más aplicadas a paisajes españoles (Delgado y Ojeda, 2009), andaluces (Delgado y Ojeda, 2007, y Ojeda y Delgado, 2010) o a paisajes más concretos de Sierra Morena o Doñana (Ojeda, González y Villa, 2000; Ojeda, 2005a, b y c y 2006).

En todas ellas mantenemos las mismas hipótesis de trabajo: Los paisajes implican experiencias vividas, emocionadas e intencionales, que suelen transmitirse creativamente a través de metáforas literarias o iconográficas. Y los apreciados y publicitados paisajes de Doñana son productos tanto de unos ambientes y ecosistemas relativamente singulares como de unos hitos históricos y, sobre todo, de unos discursos creativos.

Seguimos, pues, aquí intentando demostrar tales hipótesis, efectuando ahora un recorrido completo por las novelas que, a lo largo del último siglo, se han aproximado a distintos escenarios de Doñana desde los diversos ángulos en que pueden ser mirados o apreciados, con diferentes intencionalidades y resultados y con una gradación de significados que caminan desde la mera consideración de tramoya de un relato a la personificación protagonista y la mitificación. En definitiva, pretendemos demostrar que los novelistas que se han aproximado al territorio o país de Doñana han conseguido, mediante sus metáforas narrativas, no sólo desarrollar unos ejercicios de copertenencia con unos lugares que recrean (Berdoulay, 2002), sino también ir produciendo la metafísica o

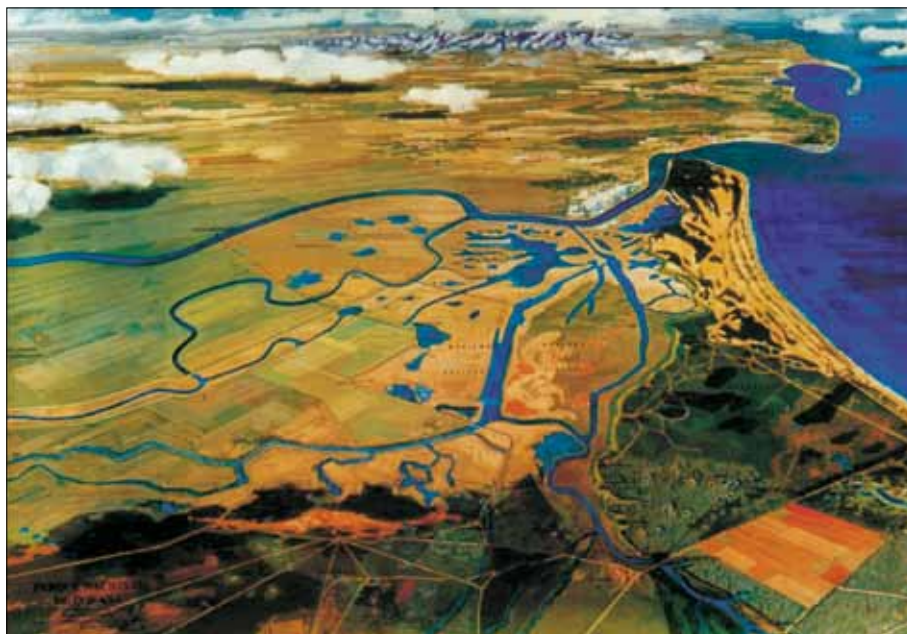


FIG. 2. Esquema cartográfico de Doñana como espacio horizontal y al final de un embudo. Fuente: Espacio Natural Doñana.

la metamorfosis de aquel país en muchos y variopintos paisajes. Algunos de los cuales son hoy especialmente conocidos, admirados y sobredimensionados por una sociedad que rompe ecosistemas, homogeniza y lamina territorialidades, pero aprecia como nunca a la naturaleza, recreada y convertida en paisajes más o menos armónicos tanto por la publicidad como por los discursos artísticos (Tuan, 1998; Berque, 2009).

## II. DE UN ESPACIO *IN FIERI* A UN TERRITORIO O PAÍS FRONTERIZO

La comprensión de Doñana como espacio y como territorio se sostiene en claves de complejidad, dinamismo y conflictividad. Claves determinadas por sus propias condiciones de territorio híbrido, en el que se mezclan ecosistemas, economías, sociedades y culturas, y de territorio colonial y no acabado, ni en su configuración física (mar que se retira, dunas que avanzan, marisma que envejece...), ni en su percepción económico-social (cambio sustancial de valor en las últimas décadas, cuando muchas de sus tradicionales limitaciones han pasado a convertirse en recursos), ni en su propia organización administrativa (multiplicación de entes administrativos y gestores).

En este mundo de conformación estuarina y tan reciente que aún está en proceso de hechura (*terra in fieri*, que dirían los latinos, o «Argónida», según Caballero

Bonald), todos los fluidos caen hacia el parque nacional, cuyo propio emplazamiento al final de la desembocadura del Guadalquivir le otorga un papel de embudo (Fig. 2) difícilmente soportable por una sociedad cuyo sistema de valores confunde sistemáticamente crecimiento económico con desarrollo y opone tales categorías a la de conservación de la naturaleza, aunque teóricamente utilice argumentos y paráfrasis armonizadoras, como la del socorrido «desarrollo sostenible». El Parque Nacional de Doñana (que ha ido logrando darle nombre a toda su comarca) se convierte así en un desafío, en un reto y en un crisol del propio sistema económico que se permitió el «lujo útil» de declararlo como tal en unos momentos predemocráticos.

Mientras que el régimen franquista mostraba al mundo su apertura con la declaración de Doñana como parque nacional (1969), en Francia se debatía democráticamente la oportunidad de hacer lo mismo con Camarga (espacio deltaico mediterráneo, de diferentes aunque parecidas características al del estuarino atlántico de Doñana), llegándose a la conclusión de que era preferible no adoptar sobre un territorio de desembocadura un tan alto nivel de protección y dejándolo en parque natural regional, a pesar de su potente percepción simbólica y representativa (Picon y Ojeda, 1993). Era democráticamente preferible aplicar el máximo grado de protección (parques nacionales) a espacios más fácilmente protegibles por encontrarse en islas o en áreas cimeras.

De las contradicciones inherentes a tan complejo territorio y de su génesis y proceso de consolidación ya dimos explícita y desarrollada cuenta en una investigación doctoral previa (Ojeda, 1987), de la que ahora entresacamos una apretada síntesis, que marque los distintos hitos de su secular configuración territorial.

### 1. DURANTE EL ANTIGUO RÉGIMEN

Época de marginalidad productiva y de marginalización voluntaria de las tierras de Doñana (débiles para producir agrícolamente, pero ricas en recursos recolectables), época de orden señorial y concejil (ordenanzas ducales y concejiles, pactos y pleitos por la jurisdicción y el uso de los recursos territoriales), época de escaso desarrollo de las fuerzas y los medios productivos (población escasa, insalubridad e incapacidad de dominio técnico de arenas y arcillas), en este margen periférico de Doñana dominaba la naturaleza, una naturaleza dialécticamente rica, pero a veces agresiva e inhóspita. La ordenación productiva y territorial procuraba adaptarse a las circunstancias cambiantes e imprevisibles (año seco, año húmedo, sequía, inundación, agua salada, agua dulce) o permanentes e indomables (areniscas semifértiles, arenas volanderas, pantano pestilente...), buscando estrategias micro y macroescalares. En definitiva, las claves que podrían categorizar esta primera fase tradicional en la configuración territorial del país de Doñana serían las siguientes: marginalidad y orden señorial; predominio de la naturaleza; gestión adaptativa a las limitaciones y recursos de un espacio magmático y difícil.

### 2. ILUSTRACIÓN Y ROMANTICISMO

Los planteamientos ilustrados se dejan notar en Doñana desde fines del siglo XVIII e inicios del XIX, proponiendo la necesidad de convertir estos escenarios meramente predatorios, venatorios o ganaderos en tierras productivas, a través de unos proyectos y programas de fomento (provincia de Sanlúcar de Barrameda, colonizaciones agrarias y forestales, desecación y bonificación de marismas) que, controlando las aguas y privatizando baldíos y comunales, debían suponer la entrada de la modernidad en este margen andaluz. En el paradigma romántico (extendido desde mediados del siglo XIX hasta la mitad del XX) viajeros y naturalistas van descubriendo y publicitando los valores naturalísticos, científicos y paisajísticos de Doñana, hasta llegar a plantear la necesidad de la pro-

tección pionera de su naturaleza. Paralelamente, durante la primera mitad del siglo XX se desarrollan unas intervenciones sobre dunas, marismas y arenales que encuentran justificación en argumentos «cosmológicos» (ecológicos) y, posteriormente a la guerra civil, en razones económicas nacionales (autárquicas). Los conceptos clave de esta segunda fase de territorialización del país de Doñana serán, pues: fomento ilustrado de las producciones frente a las primarias recolecciones y también a la protección pionera y romántica de la naturaleza; bonificación de marismas, desecación de lagunas, detención de dunas y forestaciones masivas de arenales, así como experimentaciones agrícolas y primeros intentos de puesta en riego.

### 3. EL MARCO DESARROLLISTA

Los años sesenta y setenta del siglo XX se caracterizan en este país de Doñana por su descubrimiento masivo como espacio de nuevas producciones: agricultura intensiva en arenas, turismo playero, naturaleza visitable. Las prospecciones de agua subterránea, efectuadas por la FAO desde finales de los años cincuenta, se saldaron con el éxito del encuentro de una gran «bolsa de agua» (acuífero 27) que, según las previsiones efectuadas entonces, podía cambiar el rostro de esta comarca marginal y constituir su gran riqueza futura: miles de hectáreas de regadío sobre arenas tradicionalmente improductivas. Las playas atlánticas del coto de Doñana, de blancas arenas, constituirán, por su parte, uno de los escenarios del Plan de Desarrollo Turístico de la costa de Huelva. El Rocío y el propio Parque Nacional de Doñana funcionarán como otros tantos focos de atracción turística. Las aguas, tanto superficiales como subterráneas, se convierten en esta época (como elementos relacionantes de los espacios agrícolas, recreativos, turísticos y naturales) en factor de conflicto. Explícito y contabilizado descubrimiento de las riquezas del sur: agua subterránea, sol, frontera festiva (El Rocío), naturaleza institucionalizada y extensas playas cercanas. Masificaciones de los usos: regadíos, naturaleza, turismo; gestión dominadora, despilfarradora y conflictiva de las aguas.

### 4. LA ACTUAL ETAPA DEMOCRÁTICA

Iniciada con la ley de Doñana (de fechas cercanas a la aprobación de la Constitución: diciembre de 1978), se ha ido pasando de una primera fase caracterizada por las compensaciones al entorno por haber cedido al mundo

el patrimonio de Doñana a un segundo momento en el que se busca la integración de Doñana en una comarca europea periférica y subvencionada para que logre un paradigmático «desarrollo sostenible». Las contradicciones de esta situación tienen muchas manifestaciones y van generando un territorio tópicamente colonial, en el que destacan el inacabamiento, la normalización de lo transitorio, el dominio de lo coyuntural, la conflictividad entre islas de monoproducciones que siempre terminan enfrentadas por el uso de recursos... Valga como ejemplo de tal carácter colonial la actual y proyectada gestión importadora del agua desde otras cuencas onubenses próximas hasta este país estuarino y bien dotado hídricamente, pero despilfarrador de sus aguas béticas, en función de sus emergencias económica (agricultura regada, turismo masivo) y ecológica (parques y naturaleza húmeda conservada). En definitiva, las claves comprensivas actuales descansan sobre los siguientes dilemas: compensaciones frente a integración, ganancia masiva y despilfarro frente a «sostenibilidad», emergencia productiva frente a restauración de sistemas naturales, crecimiento económico frente a desarrollo cualitativo.

### III. LOS AMBIENTES DEL PAÍS DE DOÑANA, SU CARTOGRAFÍA ECOSISTÉMICA Y SUS REPRESENTACIONES COMO PAISAJES DESDE LA LITERATURA

El reconocimiento objetivo y científico de la diversidad ecológica de Doñana, como encuentro de regiones biogeográficas distintas y complementarias (atlántica/mediterránea, europea/africana), se había iniciado con Chapman y Buck (1910) y se desarrollará y publicitará con las memorias de unas expediciones de naturalistas a Doñana, que se suceden durante los años cincuenta del siglo xx (Mountfort, 1958):

Al estar localizada en la zona bisagra entre África y Europa, esta región ha podido disponer de una gran cantidad de especies para construir su actual riqueza y, además, no ha sufrido los desastrosos empobrecimientos causados por las sucesivas glaciaciones, ni por un aislamiento geográfico o climático. De una manera excepcional, esta región también ha disfrutado de cuidados y vigilancia por muchas generaciones, que la han protegido de la destrucción que la moderna explotación económica ha generalizado en toda Europa. Por todas estas razones, constituye un monumento natural de excepcional importancia e interés científico, por cuya preservación de perturbaciones y desarrollo, los actuales propietarios y la misma España son un ejemplo para el mundo. (Nicholson, ecólogo de la expedición al coto de Doñana de 1957. Textos extraídos de Mountfort, 1994, pp. 8-9 y 279-280)

Y todo ello irá conduciendo al progresivo estudio de sus ecosistemas y a la elaboración de un reconocido mapa ecológico del ya creado Parque Nacional de Doñana (Aguilar Amat y otros, 1977), en el que se llegan a distinguir (a escala 1/80.000, como puede observarse en la figura 3) una veintena de ecosistemas, enmarcados en tres grandes ambientes: playas (de dunas consolidadas y dunas móviles), marismas (salinas y dulces) y cotos (matorrales y pinares).

La ley de Doñana (diciembre de 1978) delimita el parque nacional, rodeándolo de unas áreas de defensa o preparques, que posteriormente se convertirán en el parque natural, administrado y gestionado por la Junta de Andalucía, a través de su Consejería de Medio Ambiente, en cuyo seno se continúan las tareas de investigación de ecosistemas, cuyos resultados serán georreferenciados por el Departamento de Cartografía de la Consejería de Obras Públicas y Transportes (en el marco del Sistema de Información Geográfica del Litoral Andaluz), generando el que hoy puede ser considerado como «mapa oficial» de unidades ambientales del actual Espacio Natural Doñana (Fig. 4).

Intentando relacionar aquellas consideraciones científicas y sus resultados cartográficos con las posibles referencias literarias, para comprobar cómo se va dando el salto de lo ecosistémico y ambiental a lo paisajístico (producto de la «artealización»), hay que comenzar reconociendo que tal salto se está produciendo ya desde textos no propiamente literarios, porque realmente, y adoptando un sentido restrictivo del término, existe muy poca literatura sobre Doñana o desde Doñana, lo que constituye una muestra más de su secular consideración como territorio marginal. Pero no cabe duda de que Doñana tiene calidad de tema literario, porque allí se cruzan el mito, la leyenda y la naturaleza salvaje: fue en la antigüedad frontera de lo ignoto, asiento de las columnas del fin del mundo, las de Hércules, donde parece que situaba Estrabón el reino de Tartessos, refinado y famoso, de legendarios ecos y orígenes perdidos allá por el segundo milenio antes de Cristo, de Argantonio y Gerión, de oros y toros tragados por la tierra. La habitaron fenicios y griegos y cartagineses y romanos y árabes, quedando sus huellas en brumosas y equívocas presencias barridas por los vientos y las aguas, esquiva siempre a la historia.

Pero si se toma la palabra «literatura» en su significación más amplia (sentido que originalmente se le diera en la lengua alemana para luego pasar como acepción al resto de las lenguas occidentales: lo que se ha escrito sobre algo, la bibliografía producida por cualquier tema),

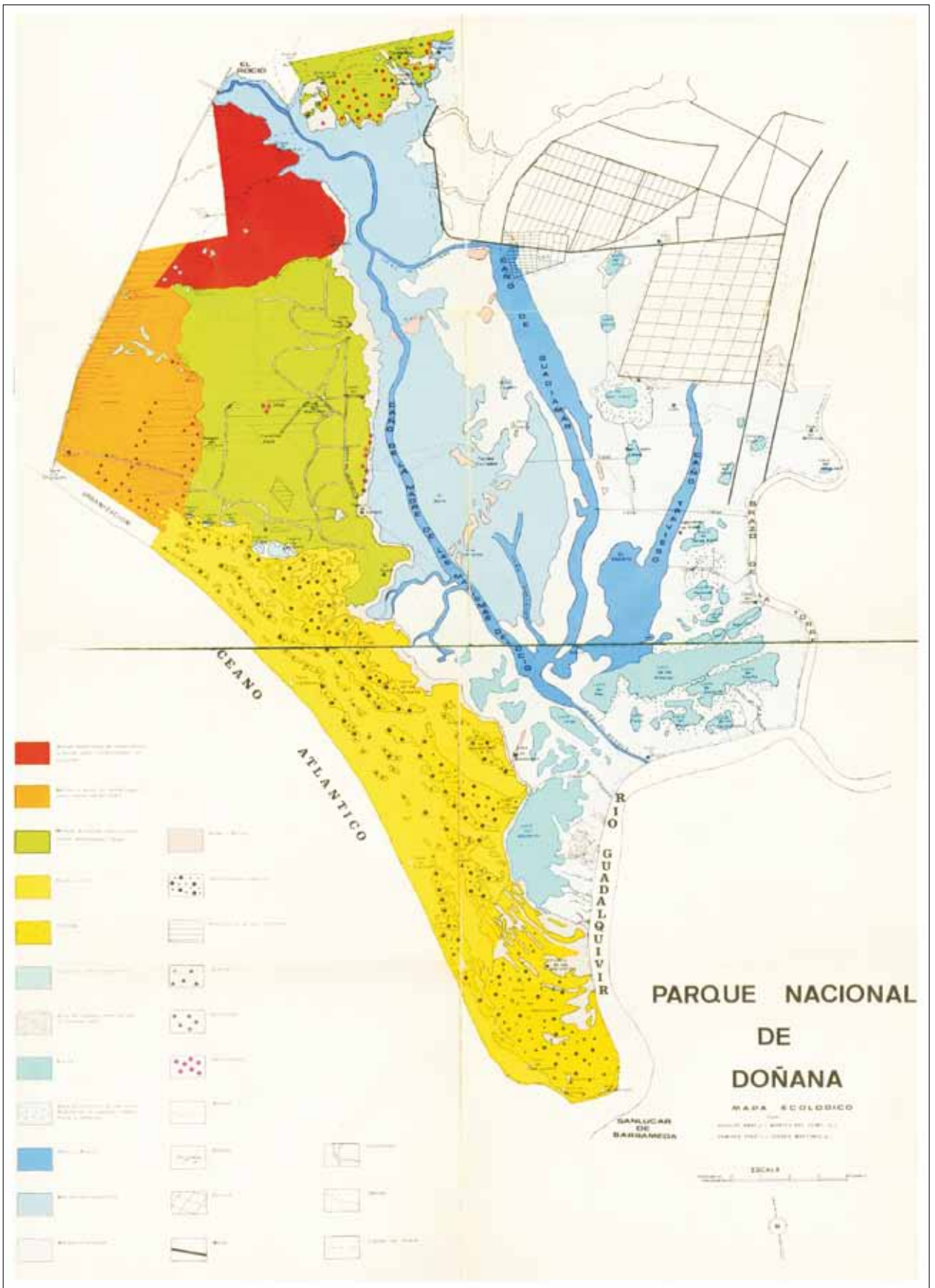


FIG. 3. Mapa ecológico del Parque Nacional de Doñana (Aguilar y otros, 1977).



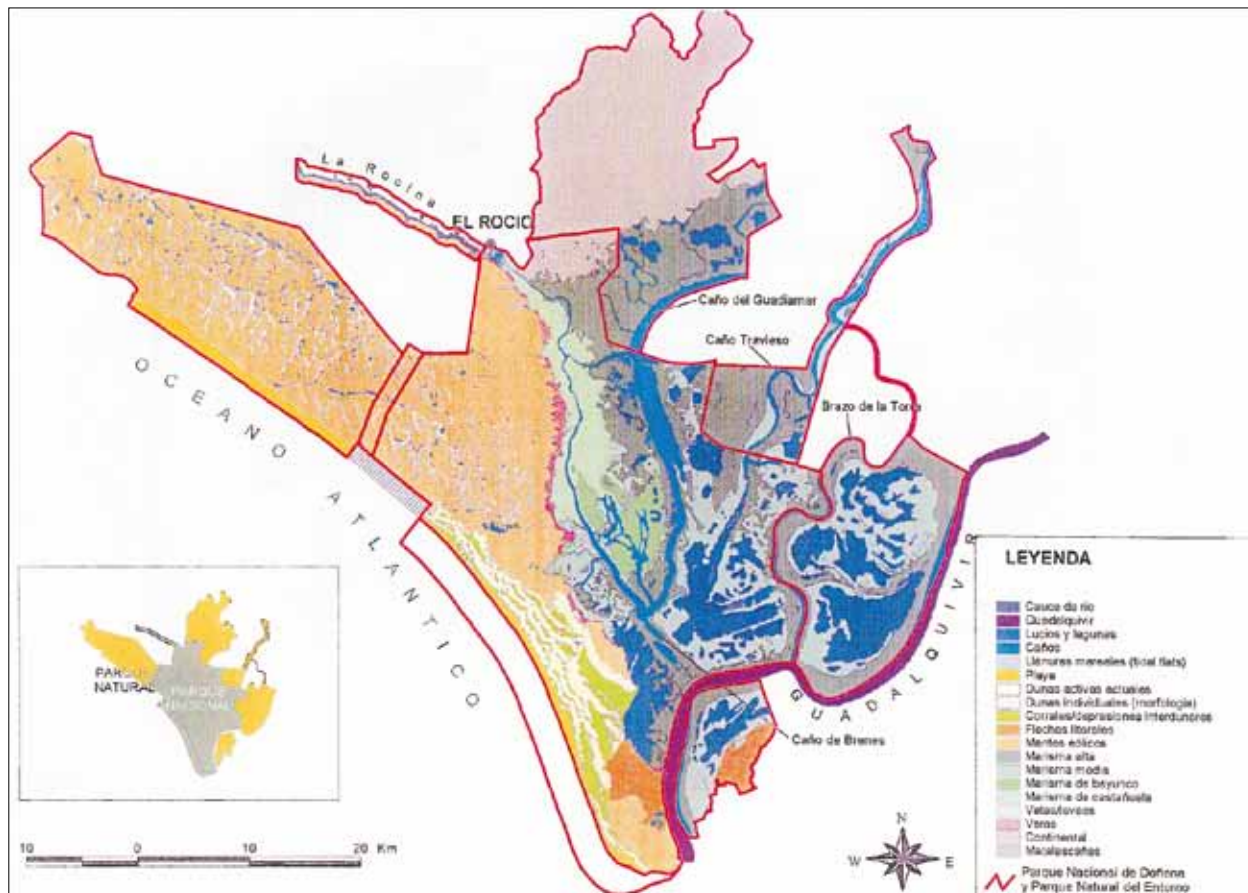


FIG. 4. Mapa de unidades ambientales del Espacio Natural Doñana. Fuente: Sistema de Información Geográfica del Litoral Andaluz, Consejería de Obras Públicas y Transportes.

habría que decir, contradiciendo y, a la vez, confirmando el párrafo anterior, que Doñana ha producido a lo largo del pasado siglo una ingente cantidad de «literatura», y que sigue a un ritmo aún mayor si cabe en el presente. Sin necesidad de concretar porcentajes, no sería aventurado afirmar que la inmensa mayoría (en cantidad y muy posiblemente en calidad) de esta literatura en sentido lato ha sido y sigue siendo la científica, básicamente la de las ciencias biológicas (zoología, botánica...), pero también la de la geología..., e incluso la de las llamadas «ciencias humanas» (antropología, geografía...).

Ahora bien, si se considera por literatura (siguiendo a Roman Jakobson, 1977) al conjunto de textos que tienen como función primera la «poética» o «estética», o, dicho de otra forma, aquellos textos cuyo principal empeño está en el mensaje mismo, en cómo decir lo que se dice, la cantidad y calidad de literatura sobre Doñana se reduce de manera considerable.

#### 1. LIBROS DE VIAJEROS, INVENTARIOS Y DOCUMENTOS TÉCNICOS

Pero antes de entrar de lleno en la más genuina literatura, en la que prevalece la intención estética (difícilmente concretable, por otra parte, ya que los teóricos están muy lejos de demostrar cuáles serían los rasgos específicos de la misma), habría que aludir a una cierta literatura aledaña muy frecuente en la bibliografía de Doñana y conformada por aquellos escritos, algunos anteriormente aludidos, que, pretendiendo de entrada una función meramente representativa, informativa o referencial: transmitir algo que se sabe, se deslizan, a veces de forma llamativa, a la estética. Nos referimos sobre todo a los libros de viajeros (cazadores, ornitólogos, naturalistas...) de los que tres serían paradigmáticos: *La España inexplorada* de Abel Chapman y Walter J. Buck, de 1910, *Retrato de una España salvaje* de Guy Mountfort,

de 1958, o *El mito de Doñana* de Aquilino Duque, de 1977. Tres libros de bellísima factura que no cabrían en la literatura atendiendo a su función o intención primera, claramente informativa en los tres, pero sí si (siguiendo a Louis Hjelmslev, 1971) se asume que el lenguaje que define a la literatura, el lenguaje poético, es aquel que posee capacidad connotativa, aquel que es capaz de provocar lecturas y sensaciones múltiples, más allá de la mera representación. Siendo así, hay que convenir que en estos libros de frontera se encuentra la mejor literatura (entiéndase ahora como se quiera el término) que el antiguo cazadero señorial o el actual parque nacional ha ido produciendo.

Así lo explicita de forma inequívoca el geógrafo que mejor ha conocido la literatura viajera en nuestro país y muy especialmente en Doñana: Antonio López Ontiveros, cuyo magistral capítulo del libro sobre *Doñana en la cultura contemporánea* (que tenemos el honor de compartir con él) se dedica a la invención romántica y viajera de Doñana y se abre con un apartado sobre «Aportaciones generales de la literatura viajera a la conformación del mito romántico de Doñana», que será la base de lo que resta de este apartado nuestro (López Ontiveros, 2006, 42-66).

El profesor cordobés rastrea textos de visitantes de este último tramo del Guadalquivir desde los remotos tiempos de Avieno (siglo IV d. de C.) hasta el día de hoy, y su atenta lectura nos permite establecer una síntesis de consideraciones textuales sobre Doñana en función de las épocas:

- Para el mundo antiguo estas tierras no dejan de ser un lugar oscuro, cuna de mitos y leyendas como se decía más arriba, de perfil incierto, ya que incluso su geología estaba lejos de asentarse.
- Ya en la Edad Media irán apareciendo una serie de alusiones al lugar y todas abundarán en su carácter cinegético: el *Libro de la Montería* de Alfonso XI, en el siglo XIV, el *Discurso de la Montería* de Argote de Molina, en el XVI, varios textos en el XVII referidos a la célebre cacería de Felipe IV, de manera que el estuario del Guadalquivir ha pasado de mítica cuna de la primera civilización urbana de Occidente (como sostiene Schulten) a cazadero real.
- Sólo como tal cazadero va a permanecer hasta el Siglo de las Luces, cuando comenzarán a aparecer matices y a los valores legendarios y cinegéticos se irá añadiendo el biogeográfico, escribiéndose inventarios como *El estado y relación de los árbo-*

*les, arbolitos, yerbas, animales y pájaros que hayan en el bosque de Doña Ana, propio del Excmo. Sr. Duque de Medinasidonia*, de 1774. Además de redactar aquellos «informes o documentos técnicos», algunos viajeros ilustrados hablarán del lugar, y lo harán como les corresponde, de forma empírica y desapasionada, abundando en sus recursos biogeográficos, caso del inglés Townsend en su *Viaje por España en la época de Carlos III* o de Antonio Ponz en su *Viaje de España*. Serán estos viajeros del XVIII los precursores de la nueva concepción de Doñana que tomará cuerpo en el siglo siguiente.

- Porque se puede afirmar (con López Ontiveros) que es en el siglo XIX cuando nacen los componentes fundamentales sobre los que se construirá la idea de Doñana que ha llegado a nuestros días, a pesar de que los viajeros más conspicuos (Ford, Dumas o Gautier) la visitasen y no la valorasen, por aquello del «desprecio por la llanura de los románticos». Existe, sin embargo, por las mismas fechas, primera mitad del siglo, un texto novedoso, *Una cacería en el Coto de Oñana*, de Rafael Sánchez (1840), donde se describe Doñana de forma exaltada, subrayando la belleza de su paisaje y la riqueza de su fauna, claro precedente de lo que pronto llegaría. También por aquellos años aparece un catálogo singular que tuvo probablemente su importancia para situar Doñana en el mundo científico de la época, su conocimiento y la atracción de ornitólogos y otros interesados en la naturaleza. Es el *Catálogo de las Aves observadas en algunas provincias de Andalucía* de Antonio Machado y Núñez (1854), padre del folclorista y abuelo de los poetas sevillanos.

Pero si hubiera que elegir paternidad para la Doñana contada por los libros, no existiría duda a la hora de optar: Walter James Buck y, sobre todo, Abel Chapman. Estos súbditos ingleses, junto a otros, tuvieron arrendada la caza del coto a lo largo de cuarenta años (de 1872 a 1912); es, por tanto, muy profundo su conocimiento del lugar. Son cazadores y naturalistas, pero antes personas apasionadas por lo virgen, lo no hollado por el pie del hombre, y es a esa pasión, a ese cliché previo, al que consiguen finalmente ajustar Doñana: lugar edénico, primordial, que hay que defender virgen por encima de todo. Los mismos adjetivos que utilizan en los propios títulos de sus libros ya ofrecen esta pista: «salvaje», «agreste», «inexplorado». Es su dibujo el que finalmente triunfa en

el mundo científico primero y luego en el publicitario y el político y, a la vez y paradójicamente, serán ellos los que levanten la liebre para exhibir a todos los vientos lo que pensaban debía permanecer tapado.

La pasión y la concepción de Chapman y Buck irán pasando de generación en generación para terminar en el estereotipo, en pensamiento único hasta nuestros días: Mountfort, Valverde, el World Wildlife Fund, Caballero Bonald, Blanc, Cardelús, Vozmediano... , entre otros, han generado una literatura que ha terminado por imponer un discurso oficial que también asumieron los rectores de Doñana desde que pasó a manos públicas (Casas, Larra-mendi), una mirada desde fuera, hecha de la materia de los sueños más que del análisis de la realidad.

## 2. DOÑANA EN LA LITERATURA PROPIAMENTE DICHA

Son pocos los escritores (realmente apadrinados por la historia de la literatura) que hayan tomado a Doñana como objeto de su arte. Juan Ramón Jiménez la citó a veces (muy celebradas son sus alusiones en *Platero y yo*), también lo hizo Cela (en su *Viaje por Andalucía*), pero de forma tangencial, sin intentar verdaderamente penetrar en ella.

Si se buscan poetas que de alguna manera tuvieran como referente clave en su obra o en parte de ella a Doñana (ampliando algo la geografía que los mapas reconocen como tal), se encuentra a Fernando Villalón. Excelente poeta que vende las fincas que heredara en Morón de la Frontera para, en 1921, comprar el cortijo de la sierra de Gibalbín y la dehesa Majada Vieja, en Lebrija, con la intención de que sus toros pastaran en las marismas del Guadalquivir, mítico solar de los toros de Gerión. Y a las vivencias de aquellos años de contacto con el mundo nororiental de Doñana responde gran parte de los personajes que recorren sus versos, así como la percepción de esa vasta tierra llana y primordial que llenaría su alma de encantos y sensaciones, de gusto por lo popular y conocimiento de las tradiciones.

En el año 1995, desde el sevillano parque del Alamillo (dependiente de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente de la Junta de Andalucía), se promocionó una experiencia, llamada «Sur-es» y consistente en ir acercando a los creadores a los espacios protegidos de esta comunidad autónoma. El primer encuentro se celebró en Cabo de Gata y el segundo en Doñana y de uno y otro salieron obras válidas en distintas disciplinas artísticas, pero sólo se llegó a publicar *Marisma cansada*, una composición del guitarrista Pedro Bacán. La experiencia (pio-

nera y atrevida) no fue entendida por sus promotores y no tuvo continuidad, pero existe constancia fotocopiada de la literatura que sobre Doñana se produjo y que, aunque inédita, supuso un paso adelante en la connotación de sus paisajes, especialmente desde la poesía.

Pero el acercamiento más claro o más consciente e intencionado desde la poesía (que, como luego se verá, se amplía a otras disciplinas) se produjo mediando los años noventa del pasado siglo, cuando un grupo de poetas onubenses del ámbito geográfico de Doñana y, aproximadamente, de una misma generación (nacidos alrededor de la mitad de la centuria) se planteó la posibilidad (o vieron la necesidad) de acercarse a esa naturaleza medio vedada que conformaba los sures de sus pueblos, tan cercana en la geografía y tan lejana a la obra e incluso al simple conocimiento directo de muchos de ellos. Fueron inicialmente pocos, tres o cuatro, luego el círculo se amplió y, entre todos, se planteó la acción, bajo los auspicios de la Fundación Odón Betanzos Palacios, de Rociana del Condado. Aunque no explícitamente formulada, parece ser que la forma de acercamiento que late en el colectivo en sus albores es la lírica en su más pura concepción, el coto como naturaleza virgen y/o madre, mítica, primordial, como objeto de inspiración limpia, y, consecuentemente, la denominación inicial que tomó el grupo fue «Poetas del Entorno de Doñana».

Ya en el primer encuentro (que tuvo lugar en el Palacio de las Marismillas los días 12 y 13 de enero de 1996) se cuestionaron tanto los fines como la propia denominación de los participantes. Dado que, además de poetas, a aquel encuentro asistieron, y seguirían asistiendo, narradores y ensayistas, se planteó la posibilidad de cambiar la palabra «poetas» por la de «escritores». Y se llegó a un compromiso intermedio: se sumarían ambas. Así, de la primera a la última de las nueve publicaciones nacidas de los encuentros (entre 1996 y 2002) aparece la denominación «Poetas y Escritores del entorno de Doñana», lo que no deja de ser en cierta medida una redundancia. Tal asunto no debe ser entendido como algo baladí y puramente nominalista si se relaciona con el cuestionamiento de los propios fines del grupo: si parte de los poetas pretendían acercarse a Doñana como objeto de pura reelaboración lírica, como se acerca a la mujer el romántico o a Dios el místico (afán más que digno y refrendado por las más nobles tradiciones), el resto planteó la posibilidad, o necesidad, o responsabilidad, de un compromiso más tangible, un mirar a Doñana desde el pensamiento o el sentir ecológico, con lo que esta filosofía, paradigma o manera de mirar tiene de acción, de militancia. De alguna manera, aquel cambio de denominación aparece desde el

CUADRO 1. *Sucesivas novelas con escenarios en Doñana*

AÑO	AUTORES	TÍTULOS	ESCENARIOS
1907	López Pinillos	<i>Frente al mar</i>	Balneario Matalascañas
1963	Manfredi Cano	<i>Peor que descalzos</i>	El Asperillo
1966	Grosso y López Salinas	<i>Por el río abajo</i>	Islas del arroz
1974	Caballero Bonald	<i>Ágata ojo de gato</i>	Marismas
1999	Vázquez Parladé	<i>Baldomero Rodríguez «Picolao»</i>	Marisma de Hinojos
2002	Blanc	<i>Doña Ana</i>	Marismas de Aznalcázar
2005	Villa Díaz	<i>Crónica de las arenas</i>	Arenales del Abalario
2009	Villa Díaz	<i>El año de Malandar</i>	Malandar-Sanlúcar Bda.
2011	Molina	<i>Doñana. Todo era nuevo y salvaje</i>	Doñana

principio unido al cambio de fin (nunca los nombres son inocentes).

Leyendo aquella experiencia en el marco de este apartado sobre Doñana y la literatura, sus productos han sido diversos: una serie de publicaciones, de calidad varia; la puesta en contacto de varias docenas de escritores, del entorno y de fuera de él; el conocimiento directo de muchos poetas y no poetas del medio y su repercusión positiva en sus respectivas obras, así como una toma de conciencia general: el escritor puede y debe jugar un papel activo en el mundo de Doñana, aunque quizá aún no esté claro cuál debe o puede ser su cauce como grupo o, quizá, el cauce como grupo no sea viable y cada cual deba buscarse el suyo como individuo.

En función de todo lo referido hasta aquí, puede decirse que hoy, principiando el siglo XXI, existen muchas «doñanas», o, quizá mejor, que se van consolidando muchas figuraciones de Doñana y de sus paisajes. Aparte de la canónica, la nacida de los documentales de televisión y la de los estudios científicos de su fauna, su flora o su geología, empiezan a asomar las otras, la de sus habitantes y visitantes humanos, la que construyen los pintores, los poetas... y también las que aquí nos ocupan directamente y han sido contadas por los novelistas.

A lo largo de los últimos cien años han aparecido nueve novelas cuya acción se desarrolla en el ámbito de Doñana, si se considera el término «Doñana» más como un concepto cultural que como un mero topónimo. Parece que en este terreno de lo novelado (y sobre todo en el contexto clorofílico y urbanita inaugurado en los años sesenta) no son tan escasos los acercamientos a este mundo

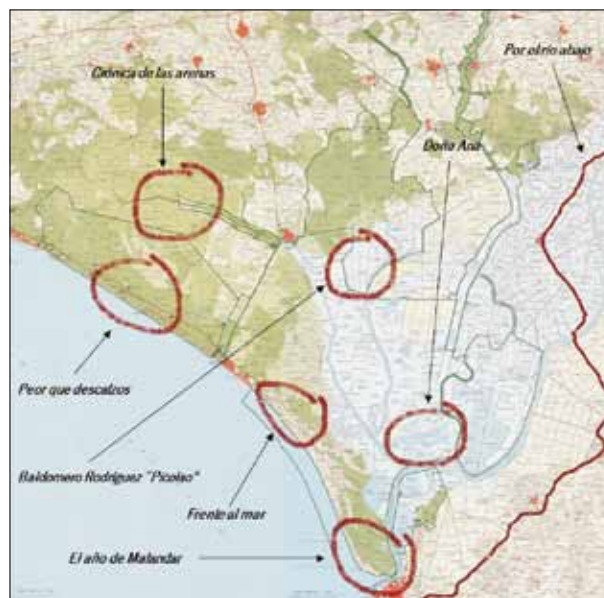


Fig. 5. Mapa de localización de los escenarios novelados.

híbrido y muy publicitado, aureolado por los medios de comunicación (herederos directos de los viejos viajeros ingleses y del World Wildlife Fund [wwf]), como el último lugar virgen de Europa y que por sus perfiles míticos y salvajes se está prestando como escenario para muy dispares novelas. Así, atendiendo al año de publicación de las nueve novelas, se puede observar (en el cuadro 1) cómo sólo una de ellas aparece en los primeros cincuenta años, concretamente en 1907, muy descolgada del resto, por lo que muy bien se podría considerar la excepción que confirma la regla de total ausencia de interés y conocimiento por parte de los narradores. Las demás comienzan a aparecer en los años sesenta: la segunda lo hace en 1963 y la última en el 2011, de manera que ocho se agrupan en menos de cincuenta años, más de una por década, sin duda un aumento considerable.

#### IV. LOS PAISAJES DE DOÑANA CONTADOS Y CREADOS POR LA NOVELA CONTEMPORÁNEA

##### 1. PREMISAS BÁSICAS

Además de con el contexto general de inauguración del paradigma ecológico, tal aumento de la novelística en torno a Doñana tiene que ver, sin duda, con la concreción de tal contexto en estas latitudes, que hace coincidir la fecha de aparición de la segunda novela con los acontecimientos previos a la definitiva creación del parque

nacional (compra de parte de las marismas por el World Wildlife Fund y fundación de la reserva biológica), con la promoción turística de la urbanización Playas de Matalascañas y con la explosión de la tradicional romería de El Rocío. Tres factores especialmente atractivos para un turismo muy diverso: medioambiental, de sol y playa y de fiestas populares, que traen consigo un importante crecimiento económico de la zona y su proyección en los medios de comunicación tanto de masas como especializados. Doñana en la segunda mitad del siglo XX deja por tanto de ser una isla que, aparte de los cambios naturales (que no fueron pocos), permaneció inamovible a lo largo de las seis centurias que van de la donación a los Guzmanes por su defensa de Tarifa a finales del siglo XIII hasta que en 1900 la comprara un inglés avecindado en Jerez de la Frontera, Guillermo Garvey: seiscientos años en manos de la casa de Medina-Sidonia casi exclusivamente como cazadero para una élite de cazadores locales y foráneos (los dueños y sus invitados) y para un limitado grupo de ornitólogos.

Otra premisa necesaria para enmarcar el análisis pormenorizado de cada novela es que todos los autores proceden del entorno cercano, frente a los científicos que han investigado y publicado en Doñana y que llegaron de todos los puntos del globo, como puede comprobarse en cualquiera de los inventarios editados por la Reserva Biológica de Doñana (CSIC) o repasando los artículos de algunas de sus revistas. Por tanto, Doñana como tema literario no ha roto fronteras, debido probablemente a que su intencionado perfil ambiental, ecológico, científico... dominante ha encapsulado la zona en una realidad estanca, con pocos resquicios que pudieran propiciar otros tipos de acercamiento al coto y alrededores, de manera que (fuera del entorno) el factor humano de Doñana no se ha considerado en absoluto.

## 2. AUTORES, CONTEXTOS, ARGUMENTOS Y FIGURACIÓN DE DOÑANA EN LAS DISTINTAS NOVELAS

### A) *Frente al mar*

Es la primera novela aparecida sobre Doñana y su autor, José López Pinillos, nació en Sevilla en 1875 y murió en Madrid en 1922, siendo coetáneo y paisano de los hermanos Machado y de Cansino-Assens, que también desarrollaron su carrera literaria, como otros, en la capital de España. López Pinillo vivió sobre todo del periodismo, trabajando en los diarios y revistas más importantes de su época, generalmente de corte progresista y socializante,

en los que hizo famoso su seudónimo de «Pármeno» y se relaciona y colabora con Baroja, Azorín, Valle-Inclán o Pérez de Ayala. Triunfa también en el teatro (estrenado por los grandes actores de la época).

La mejor de sus novelas, según la crítica, es *Doña Mesalina*, aunque la única que se ha vuelto a reeditar en 1967 y 1991 (por considerarse una de las cumbres del género taurino) es *Las águilas (De la vida del toreo)*. Probablemente lo mejor de su producción narrativa sea la serie de novelas cortas, todas de temática andaluza, que fueron apareciendo en *El Cuento Semanal* entre los años 1907 y 1916: *La sangre de Cristo y Frente al mar* en 1907, *Los enemigos* en 1908, *El ladronzuelo* en 1911 y *Cintas rojas* en 1916.

Aunque casi totalmente olvidado, a López Pinillos se le recuerda hoy como un precursor tanto de la novela social que se desarrollaría en los años treinta y en los cincuenta como del «tremendismo» que puso de moda Cela en los cuarenta con su *Pascual Duarte*, directo deudor de la obra de Pinillos. En sus escasas apariciones en las historias de la literatura, se le enmarca en los epígonos del 98 y el regeneracionismo.

*Frente al mar* cuenta las vicisitudes de un grupo de personas a lo largo de un veraneo en Matalascañas. La historia es amarga, como todas las de Pinillos, una especie de contrafigura del amable mundo de la Andalucía de los Quintero, a pesar de utilizar casi los mismos registros y tipos: tertulias, burgueses ociosos, señoritas solteras, curas, donjuanes... y una arbitraria transcripción del habla local que convierte los diálogos en verdaderos jeroglíficos, lo que resta mucho atractivo a la novela. El protagonismo de la historia recae en un trío: el matrimonio formado por Arsenio y Pura, y Luis Hermida, el pretendiente de la esposa. A pesar de resultar algo caricaturescos los tres, la habilidad del narrador les termina transmitiendo humanidad, trocándolos de tipos en seres individuales, en personas. Arsenio es un ser primitivo, sin sentido del humor, de una simpleza quizá excesiva. Hermida es una especie de petimetre con mucha astucia y mala uva, y Purita una mujer de exuberante belleza que enloquece a Hermida. Los tres van tomando cuerpo a lo largo de la historia hasta pasar de livianos personajes de vodevil a seres brutalmente reales y amargos. El resto de personajes son sólo comparsa pero interesantes en su conjunto como representación de la clase media andaluza de la época con sus grandezas y miserias. A pesar de ciertos descuidos en la trama, la relación de los tres peregrinos personajes protagonistas no deja de ser especialmente sorprendente y mucho más lo es el desenlace, que resulta de una llamativa modernidad.

En *Frente al mar*, Doñana es un decorado. El medio aparece básicamente abriendo y cerrando la historia, en ambos casos de manera hostil, sobre todo al final, cuando el mar embravecido y la lluvia terminan por expulsar del balneario a sus últimos habitantes. En el resto de la obra no pasa de ser una tramoya, un marco costumbrista donde se desarrolla una acción que podría haberse desarrollado en otro marco cualquiera. El medio carece de operatividad, de protagonismo. El verano es sólo una tregua en este inhóspito lugar.

### B) *Peor que descalzos*

Domingo Manfredi Cano (Aznalcázar, Sevilla, 1918; Alicante, 1998) fue un escritor polifacético: novelista, poeta, ensayista y, sobre todo, periodista (director del Centro Emisor del Sur de RNE y corresponsal en Lisboa de RTVE). Fue además estudioso del cante jondo y profesor de la Escuela de Periodismo de La Laguna.

*Peor que descalzos* (Madrid, Editorial Bullón, 1963) es una suerte de mosaico dividido en 27 telas que conforman finalmente la figura de las Playas de Arenas Gordas, las Playas de Castilla, como «playas de castigo» en los años veinte; figura no muy diferente a la de años anteriores y posteriores, hasta que llegó el asfalto al mar, ya avanzados los sesenta del pasado siglo. Cada uno de sus 27 capítulos va titulado con el nombre de un personaje: «El arriero», «El carabinero», «El cabo Quintero»..., personajes que se engastan en una trama cuyo hilo conductor es la historia de un carabinero, Juan Vargas, y de su familia, castigado por un dudoso fraude a servir en unos arenales perdidos de la mano de Dios.

La novela supone un paseo por aquellos andurriales donde, a pesar de su aparente aislamiento y soledad, bulle la vida: gente mala y buena, pintoresca y corriente, cobarde y heroica, desleal y leal..., pero sin ningún tipo de maniqueísmo, entre otras cosas porque finalmente todos son víctimas de un medio que no pueden dominar: unas playas infinitas ahogadas por un cordón de inhóspitas dunas, el océano inmenso y el abandono, marca de unos tiempos especialmente crueles.

A pesar de la contención de su autor, que todo lo taimiza por un catolicismo providencialista y esperanzado, muchas veces difícil de aceptar, y el relativamente feliz final, la historia cuenta más de lo que cuenta. Es muy difícil sustraerse a la feroz denuncia que con la simple descripción de los acontecimientos se trasmite, pero hay que pensar en el momento en que la novela se publica, en plena dictadura franquista, en el que una crítica abierta a un cuerpo de la seguridad del Estado (a uno de los cuales

el autor mismo pertenecía) era impensable, y la situación denunciada seguía vigente en el momento de la publicación, si no la de los carabineros, que no existían ya, sí la de la Guardia Civil que los habían sustituido en sus funciones y seguían arrastrando sus mismas miserias.

En *Peor que descalzos*, Doñana es un penal, constituido por unas «playas de castigo» donde mandan a los carabineros díscolos. El medio es una cárcel sin rejas donde padecen sus habitantes sin saberse muy bien por qué o por qué tanto. Además de penal, el medio es verdugo. De manera que esta novela muestra un inexorable determinismo geográfico: todo se subordina o es provocado por el aislamiento, por la soledad, por la insularidad.

### C) *Por el río abajo*

Cuenta la historia de dos viajeros, Alfonso y Armando, que, desde Sevilla, bajan el río Guadalquivir hasta Sanlúcar de Barrameda. Corre agosto de 1960. Aunque ya algo descafeinada en otras zonas de España, la dictadura del general Franco sigue mostrando su perfil más duro en estas tierras de Andalucía la Baja, un mundo en el que, a pesar de su casi frenética evolución paisajística y económica, los aspectos sociales siguen anclados en las formas más sórdidas del pasado, una forma de latifundio moderno e industrial que multiplica sus rendimientos y ganancias a costa de unas condiciones laborales medievales, de servidumbres peores que la misma esclavitud, ya que la mitad del año los propietarios se desentienden de los braceros que vagan desamparados por las calles de sus míseros poblados.

A través de ese cristal, miran los autores (Alfonso Grosso [Sevilla, 1928; Valencina de la Concepción, 1995] y Armando López Salinas [Madrid, 1925]), trasmutados en voz en tercera persona y, a la vez, en los personajes protagonistas del relato. Sus perspectivas, la dictadura franquista y el marxismo, hacen que su atención se centre antes en el hombre que en el medio. Las marismas del Guadalquivir, Doñana, para ellos es por tanto una suerte de paradigma, de hipertrofia de la Andalucía del latifundio y del señorito, sus preocupaciones y denuncias se centran en la injusticia social, en el daño al hombre, no al medio; la desecación de la marisma, la manipulación del cauce del río, la agresión de la agricultura con sus máquinas y sus productos químicos no tientan el interés de los viajeros. Grosso y Salinas son dos escritores que, en el momento de escribir este libro, se encuadran en lo que se ha dado en llamar «novela social», marco del que pronto se saldrá el primero y al que seguirá fiel hasta hoy el segundo.



FIG. 6. Mapa de localización del itinerario del viaje de *Por el río abajo*. Fuente: Confederación Hidrográfica del Guadalquivir y Suárez Japón (2010).

*Por el río abajo* es una narración de su tiempo, propia de la generación del medio siglo, de sus denuncias y sus preocupaciones sociales. Aunque esté hecha con los mismos mimbres que lo que llamamos «novela», bien podríamos decir de ella que es una crónica, dentro de la fórmula del realismo documentalista de moda por entonces, que no sería más que una forma extrema de novelar según los cánones del neorrealismo, en los que la literatura no debía ser más, ni menos, que lo que el escritor pudiera tomar en su magnetófono para luego transcribirlo al papel.

En *Por el río abajo*, Doñana es un pretexto. A los autores no les interesa hablar de Doñana como realidad singular, sino que las islas de las marismas del Guadalquivir son un lugar como otro cualquiera para ejemplificar su discurso, un discurso marxista propio de la época, que pone de manifiesto las injusticias sociales y políticas de la Andalucía del momento y, por extensión, del resto de España. Perciben el territorio, pero no sus paisajes, porque miran desde la cabeza, desde las ideas preconcebidas y no desde el corazón, desde la sensibilidad, miran desde

la ética, no desde la estética en un intento de ser «objetivo» como mandaban los cánones de su credo ético y también estético. Esto lo pone muy bien de manifiesto Juan Manuel Suárez Japón en su reciente relectura de la novela (Suárez Japón, 2010).

#### D) *Ágata ojo de gato*

Esta novela es el intento más explícito y logrado de crear una auténtica literatura de esta ciénaga que, aunque muy transmutada, no dejamos de reconocerla. Es una novela barroca: mito, complicación, exceso... Sin salirnos de nuestra patria, el español, además de cervantina, *Ágata ojo de gato* participa de la atmósfera de *La vorágine* de José Eustasio Rivera, *Doña Bárbara* de Rómulo Gallegos o *Don Segundo Sombra* de Ricardo Güiraldes (en las que la naturaleza es principio y fin de toda acción) o del boom de los hispanoamericanos de los sesenta. Muchos críticos le han aplicado la abusiva y dudosa calificación de «realismo mágico», culterana, faulkneriana..., puede que en cierta medida de todo tenga, como casi toda novela importante escrita en castellano desde los años sesenta.

La voz narradora en la novela es algo dudosa, parece ser que la historia la cuenta un personaje, pero, dada la información que nos trasmite, es técnicamente imposible. Narrador-demiurgo llama Susana Rivera (en el prólogo de su edición, 1994) a esa voz que, en efecto, es principio creador del relato, porque en ella, como en toda buena literatura, el principio es el verbo.

Los sucesos que narra bien podrían ser intemporales, que sucedieron hace cien o quinientos años o que aún están por suceder, sólo algunos indicios nos llevan a presumir que son relativamente cercanos: un periódico en el prólogo-epílogo, un automóvil ya avanzada la novela y unas semiveladas alusiones a la guerra civil española que la cierran.

*Ágata ojo de gato* es una novela creadora de un mundo, de un espacio perfectamente identificable en el que se desarrolla: Argónida, cuyo mapa, profusamente ilustrado, se nos muestra al comienzo (Fig. 7) y corresponde, con nombres supuestos, a las tierras bajas del Guadalquivir. Este primario esquema cartográfico parece basado en un conocido mapa de las dehesas tradicionales de Doñana y sus salinas, fechado en 1768 y existente en el Archivo Ducal de Medinasidonia. De manera que el imaginario territorio marismeño de la novela de Caballero Bonald (Marismas de Malcorta y de Salgadera) responde territorialmente a una típica confusión popular que (basada en el desconocimiento directo desde Sanlúcar de estos espacios de la «otra banda») llama genéricamente

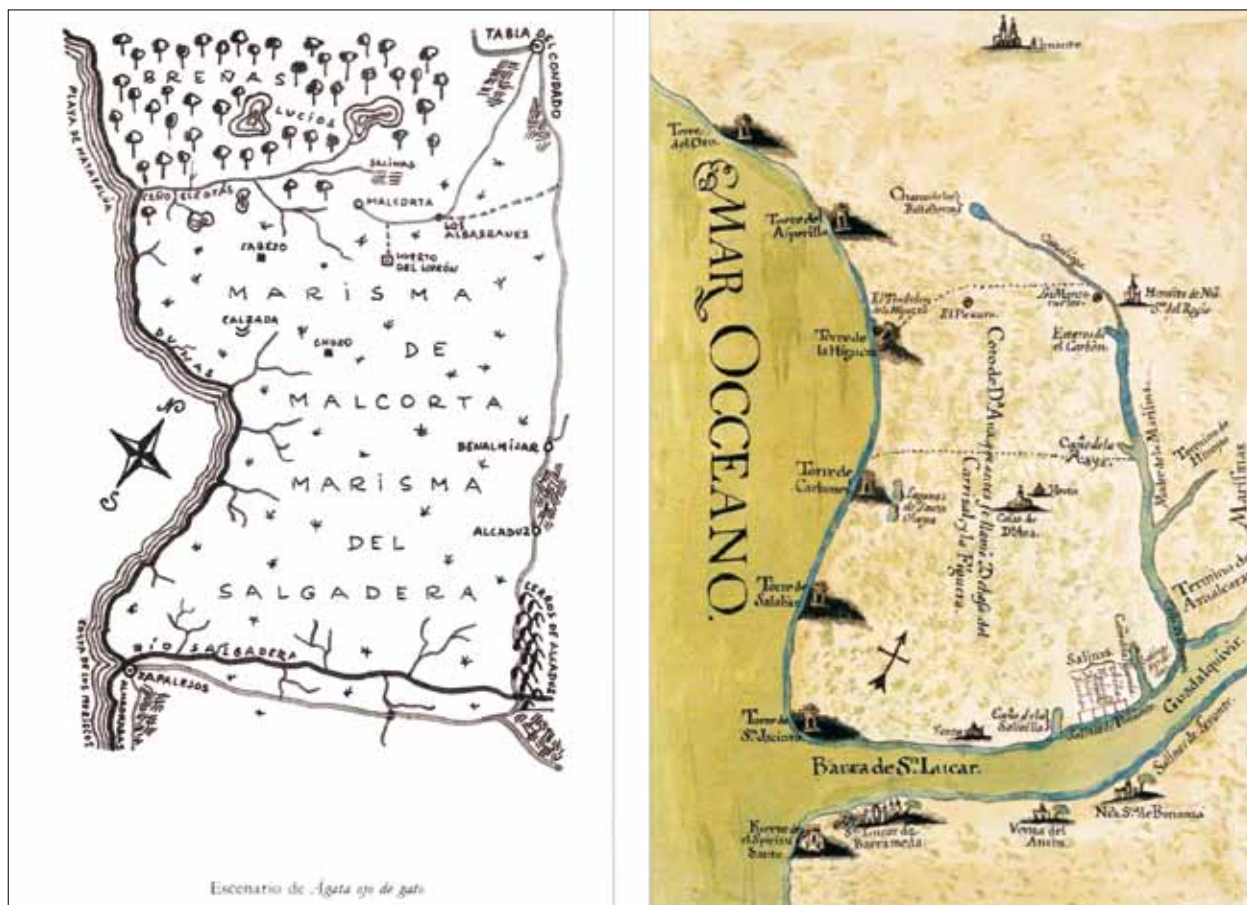


FIG. 7. A la izquierda, el mapa de La Argónida de Caballero Bonald (En *Ágata ojo de gato*, p. 5); a la derecha, su referencia cartográfica de 1768 (Archivo Ducal de Medinasidonia).

«marismas» no sólo a las arcillas del estuario, sino también a las dehesas o cotos de los arenales de Doñana.

Siguiendo la expresiva terminología de Unamuno, se podría hablar de tres personajes agónicos de esta novela: el normando, Manuela y Perico Chico, el hijo de ambos, y de un nutrido coro de voces, enraizados tanto en la mitología como en la literatura española del Siglo de Oro, de carácter rectilíneo pero indispensables elementos del delirante mundo que la constituye. La historia es el nacimiento, culminación y muerte de una saga, la de los Lambert, nacida a partir de un misterioso personaje sin pasado que encuentra un tesoro tartésico en Argónida, y destruida por mano de la tierra, madre inviolable que se venga así de las agresiones de la familia que fraudulentamente ha comerciado con ella.

En *Ágata ojo de gato*, Doñana es un mito o una leyenda. Caballero Bonald toma de Doñana los elementos que le interesan y los presenta de manera deformada, casi

expresionista, para contar unas historias que muy bien pudieran haber sido. Del normando, de Manuela y otros personajes se pueden rastrear perfectamente los referentes, seres de ese corte llevan pululando por el coto probablemente desde que existe; igual podemos decir de la geografía, a la que se ajusta con detalle y con creatividad, y a las anécdotas, perfectamente posibles en el espacio y el tiempo en los que se desarrollan los acontecimientos. Por todo ello, puede decirse que más que del mito, se sirve Caballero Bonald en esta novela de la leyenda, en el sentido de que la concepción espacial y temporal de lo mítico nunca se concreta, frente a lo legendario que siempre marca esas referencias.

E) Baldomero Rodríguez. *Picolao*

Joaquín Vázquez Parladé (Sevilla, 1932) ha publicado varias novelas, pero sobre todo libros de caza y de



viajes, como *Por fin el Yukón*, *Safari en Zambia* y *De Doñana a los Pirineos*. El argumento de *Picolao* sería el siguiente: Don Rafael, en primera persona, nos cuenta la historia de su vida de cazador en torno a la adquisición de una finca (y el arrendamiento de otras) en las marismas del Guadalquivir desde sus años mozos hasta la vejez, que van a ir paralelos a los del guarda que contrata para tal finca, Baldomero Rodríguez, apodado «Picolao». El resto de personajes que va apareciendo en la novela está a bastante distancia de sus dos protagonistas y responderían a la tipología de planos, a pesar del esfuerzo del autor por redondearlos.

La historia, que arranca en los años cuarenta y termina a finales de los noventa del siglo pasado, es un intento de pintar al hombre de la marisma encarnado en un guarda, quizá los individuos efectivamente más representativos de la misma, pero lo que le sale verdaderamente es la pintura del típico cazador-propietario quedando el guarda en un estereotipo poco creíble. Según se deduce de la narración, el sentido último de la vida del guarda es prepararle las cacerías a su señor y a sus amistades, en lo que Picolao cree ciegamente, tomando en tal función un papel parejo a la de los perros o las escopetas, elementos de misiones fijas y únicas en la vida. La voz de don Rafael inunda toda la historia, aunque le da con frecuencia la palabra a Picolao (en un andaluz inventado).

El personaje narrador tiene una visión del mundo muy conservadora y con ella se acerca a Doñana: un lugar virginal que no debe ser tocado por la civilización porque en civilizarla estaría su ruina. La Doñana que él aplaude es la que conoce de joven: fincas en manos de particulares con el único fin de la caza.

El cierre de la novela no deja de ser llamativo, ambos, caballero y escudero, terminan por convertirse en ánsares, Picolao de manera natural al parecer (durante toda la novela se le equipara a un pájaro), y don Rafael viaja a Estados Unidos para que le trasplanten una parte del cerebro de un ánsar, de manera que tocándose la tetilla derecha se puede convertir en pájaro cada vez que lo desee y volar junto con Picolao por las marismas.

En *Picolao*, Doñana es un paraíso perdido. Esta novela es una suerte de canto de cisne de un propietario-cazador que se ve abocado por la modernidad, encarnada por la administración, a liquidar unas formas de uso ancestrales, sobre todo la caza y la propiedad de la tierra. Para él, esta nueva situación deviene en un futuro, al menos, incierto para Doñana en manos de unos advenedizos que ni saben ni aman el lugar. La novela pretende mostrar una explícita postura ecologista, una crítica a la agresión al medio, cuyos agresores son sus nuevos propietarios y

gestores, que, con sus métodos, terminarán arruinando lo que los tradicionales propietarios han mantenido vivo durante siglos, claro que para su solo uso y disfrute.

#### F) Doña Ana

José María Blanc (Gijón, 1931) es abogado y consejero del WWF, y también creador de la Fundación J. M. Blanc para la conservación de la naturaleza. Y *Doña Ana* es una novela que afirma en su propia solapa ser una historia de las marismas del Guadalquivir y tener como intención primera la difusión y defensa de este territorio. Lo cierto es que la historia se desarrolla básicamente en Jerez y la difusión y defensa del medio quedan un poco desenfocados.

Técnicamente se presenta como unas memorias, pero con la particularidad de que están escritas en tercera persona, de lo que advierte otra tercera persona en el primer capítulo, poniendo la advertencia en boca del propio memorialista trocado en personaje: extraños convencionalismos o audacias que, lógicamente, no terminan de funcionar, ya que, entre otros problemas, el protagonista sería de una afectación y de una inmodestia patológicas. En el citado primer capítulo nos enteramos de que tal protagonista, Robert Hillman, en noviembre de 1964, se dispone a leer sus memorias, que se circunscriben al año 1920, a su mujer y dos amigos. Son los sucesos acaecidos a lo largo de doce meses en Jerez, ciudad a la que se traslada enviado por su empresa, la Charter, para adquirir tierras donde plantar algodón y eucaliptos. La historia fluctúa entre el folletín y la fábula. Hillman, después de muchas peripecias y enredos, consigue adquirir una inmensa finca en la margen derecha del Guadalquivir (a la que llama Santaolalla) a una tal doña Ana de Silva, para desecarla, pero su conciencia no se lo permite. Vuelve a Londres, donde pronuncia un discurso ecologista *avant la lettre*, tan furibundo como cándido, ante los directivos de la empresa y resulta tan convincente que los miembros del consejo arrepentidos de sus intenciones deciden conservar virgen el espacio pagándolo de sus propios bolsillos e impidiendo además que otras empresas desaprensivas puedan hacer en el futuro lo que ellos erróneamente habían pretendido.

En la novela se mezclan personajes reales y ficticios, todos muy estereotipados, sin término medio, o muy buenos o muy malos. Curiosamente tanto la clase baja como la alta salen muy bien paradas: los «lugareños» (guardas, furtivos, sirvientes...) son seres cándidos y maravillosos, como los animalitos con los que conviven, y con los que son frecuentemente comparados, además de cultos (ya

que efectúan habituales citas literarias) y desprendidos. Los aristócratas son personas mesuradas, inteligentes, generosas, sabias... y ecologistas. Sólo la sufrida clase media, representada sobre todo por el malísimo administrador de doña Ana, don Beltrán, es la causante de los males y las desgracias de la historia.

En *Doña Ana*, Doñana es un paraíso encontrado. Esta novela es claramente deudora de visiones algo decimonónicas adobadas con las modernas corrientes ecologistas: por una parte, estarían los libros de Chapman (del que el protagonista de la novela es supuesto conocido) y de otros viajeros; por otra, los planteamientos y discursos del ecologismo en su vertiente más romántica y simplificadora. El protagonista, que es enviado a Doñana por una empresa inglesa para desecarla y ponerla en producción, termina subyugado por el lugar y enfrentándose a sus jefes (que resultan extraña y maravillosamente comprensivos) porque entiende que es un paraíso inviolable que el hombre no debe tocar.

### G) *Crónica de las arenas*

Juan Villa (Almonte, 1954), coautor de este artículo, es articulista y escritor y ha publicado, en relación con Doñana, dos novelas que aquí se comentan y una tercera que está en imprenta y lleva por título *Los Almajos*, además de una serie de relatos sueltos en revistas y antologías. En estos momentos, colabora con el *Diario Odiel* de Huelva, mediante una serie de artículos que, acompañados por imágenes del fotógrafo Patxi Serveto, conforman la sesión de contraportada de dicho periódico *Doñana, las otras huellas*, que aparece los lunes. De tales artículos, el titulado «Cruces: las unas y las otras» ha sido presentado en la figura 1 de este texto.

En *Crónica de las arenas* se cuenta el nacimiento y proceso de expansión del Patrimonio Forestal del Estado desde el rosario de dunas más occidentales de Doñana hasta los ruidos de Almonte, a lo largo de la década de 1940 y principios de la de 1950. Como inventor de un mundo, también este relato se inicia con un mapa del Majadal, aunque mucho más real y preciso que el de la Argónida.

En la novela pesa de manera importante el paisaje, su rápida y salvaje transformación al servicio de un ruinoso país recién salido de una guerra civil; cómo un espacio empantanado y rebelde va siendo domado por el eucalipto, ordenándolo y desecándolo hasta su territorialización desnaturalizada y colonial.

En los nodos de tal territorio colonial (nuevos poblados de colonización forestal) se refugian personajes

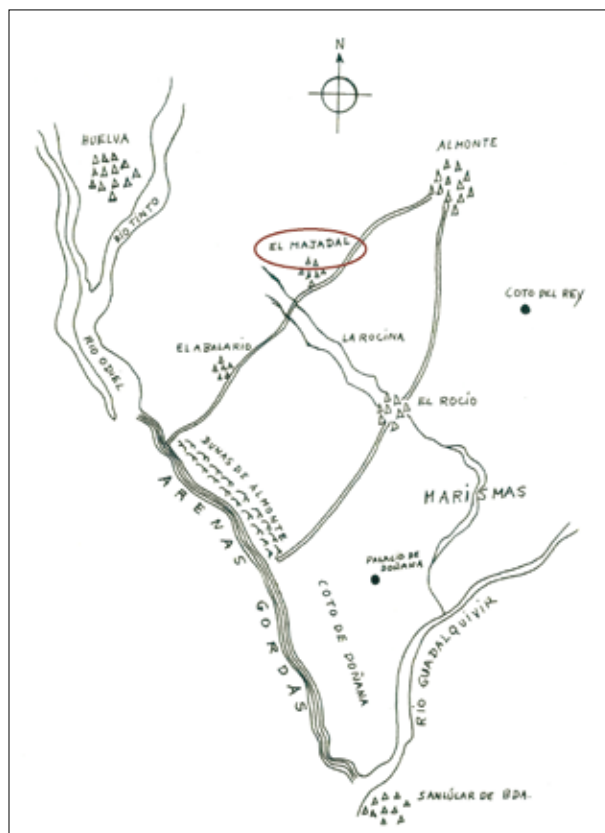


FIG. 8. Mapa de localización del Majadal, de Juan Villa (en *Crónica de las arenas*, p. 7).

de todo tipo, gente que la guerra ha dejado en la cuneta e intenta renacer en aquel mundo nuevo donde pronto comprenderán que existe poca esperanza, un mundo que finalmente terminará desmoronándose hasta volver a la nada de la que partió.

En la novela se mezclan personajes del entorno con otros que paulatinamente van apareciendo por el lugar, desde altos técnicos, curas y políticos a simples braceros. Esta mezcla producirá una sociedad extraña, sin pasado y sin futuro, y unas formas de vida que ocuparán a lo largo de casi medio siglo esta parte pobre, olvidada y experimental del Abalario y los arenales del noroeste de Doñana.

En *Crónica de las arenas*, Doñana es una sinécdoque, presentada como una España autárquica en miniatura. Un intento de mostrar el lugar con toda su carga humana y al margen del tópico o la interpretación restringida. Participa también de las intenciones de algunas de las novelas anteriores: descripción realista de un mundo particular (*Frente al mar o Peor que descalzos*), denuncia social y política de una época concreta (*Por el*

río abajo) y creación de un referente narrativo (*Ágata ojo de gato*).

#### H) *El año de Malandar*

Del mismo autor que la novela anterior, *El año de Malandar* se conforma en dos partes muy diferenciadas tanto técnicamente como en su contenido, sutilmente enlazadas en el título, cuya especificación podría ser la siguiente: el año 1930, de malandar político español, vivido en el cuartel de Malandar de Doñana (frente a la gaditana Sanlúcar de Barrameda).

La base de la novela es un manuscrito hallado por una especie de personaje-editor que organiza el discurso ordenándolo con otros documentos y cartas que giran en torno a los mismos personajes.

Por una parte, se narran las peripecias de un teniente de carabineros a lo largo del año 1930 en el cuartel de Malandar, en la desembocadura del Guadalquivir. Esta parte del relato está protagonizada por Doñana, su fauna humana, su territorio, sus modos de vida ancestrales y sus paisajes espléndidos. En este marco se desarrollarán las aventuras y desventuras del teniente y de una serie de personajes representativos del lugar.

La otra parte de la novela se desarrolla en el Madrid de los meses anteriores a la Segunda República, cuyas noticias llegarán al lector en forma de cartas dirigidas al teniente por una amiga que vive apasionadamente el proceso de la llamada «Dictablanda» y la toma del poder por parte de los partidos republicanos.

Mientras en las referencias al manuscrito, los personajes y la acción son ficticios, en las cartas se ajustan al devenir de aquellos meses en Madrid y en España a partir de personas reales en su totalidad, desde la nieta del conservador Antonio Maura, supuesta autora de las misivas, a políticos del momento (Azaña, Alcalá Zamora, Prieto, Largo Caballero...), escritores (Juan Ramón Jiménez, Lorca, Unamuno...) y personas que de alguna manera tuvieron protagonismo en la época (Zenobia Campubrí, Hidalgo de Cisneros...).

En *El año de Malandar*, Doñana es un contrapunto, constituyendo una especie de antítesis o contrapunto en sentido musical del Madrid de los años treinta. Más que atender a sus similitudes con el resto del país, como en la anterior novela, se juega ahora con sus diferencias: lo rural frente a lo urbano, lo pacífico frente al frenesí, lo primario frente a lo elaborado.

#### I) *Doñana, todo era nuevo y salvaje*

Jorge Molina (Cumbres Mayores, 1964) es periodista y escritor. Ha recibido varios premios periodísticos rela-

cionados con el medio ambiente. En su libro cuenta en tercera persona la historia de un lugar, Doñana, y una serie de personajes reales que la habitaron a lo largo de los años que van de la misma guerra civil hasta la creación del parque nacional (1969).

La acción bascula entre dos mundos, el del arroz y la familia Beca, sus creadores, y el de los cotos del Sur con la figura de José María Valverde como eje aglutinador de una serie de personajes que hicieron posible la adquisición de las fincas que finalmente conformarían el parque nacional. Aparecen también, aunque de forma más anecdótica, el mundo del eucalipto y el Patrimonio Forestal del Estado que ocupaba los baldíos periféricos de Doñana (el Majadal de Juan Villa).

Hablamos de «libro» porque es una obra inclasificable, una suerte de híbrido entre el reportaje y la ficción (en eso estaría cerca de *Por el río abajo*), aunque lo que más pesa es la parte de reportaje, donde radica su mayor logro: saber transmitir de forma breve y didáctica cómo se formó la Doñana moderna, un mundo cercado al norte por el arroz y al sur por las urbanizaciones, al este por el eucalipto y al oeste por un río en rápido proceso de degradación (fin de esturiones y otras formas de pesca, etc.). Quizá le cabría la clasificación de «crónica» o, más bien, «cronicón», que es una crónica comprimida, como una «breve narración histórica expuesta en orden cronológico», según lo define la RAE. De manera que está estructurado a partir de una serie de cuadros, que recuerdan los «pliegos de cordel» o «aleluyas», algo más de cien, a lo largo de 245 páginas, por lo que cada cuadro llega escasamente a las dos páginas y media, e ilustrado con sesenta y tres fotografías de la época, estos elementos le dan gran vivacidad a la lectura, cómoda y pedagógica, lo que subraya más su vocación de reportaje, que queda confirmada por la propia colección en que está editado, dedicada a reportajes de ciudades y lugares andaluces, con sus respectivas bibliografías.

A pesar de denotar ciertas simpatías por los oprimidos, no es un libro con intenciones políticas o ideológicas, predomina sin duda lo histórico y didáctico, un intento logrado de explicar qué pasó en aquellos años con orden y concierto, objetivo que cumple.

En *Doñana, todo era nuevo y salvaje*, Doñana es un epítome. El autor intenta, de forma sencilla y sintética, combinar todos los frentes que finalmente iban a producir la Doñana natural que hoy existe, resumir la complejidad del proceso histórico que va desde la misma guerra civil a la creación del parque nacional, seleccionando los elementos más definitivos y concate-

nándolos hasta crear una historia apretada y entendible de lo que allí pasó.

### 3. CARACTERES COMPARTIDOS Y SINGULARES DE LA «DOÑANA CONTADA»

#### A) Elementos comunes de las novelas

- Aunque resulte una obviedad, que, además, se ha venido subrayando en los anteriores apartados, habría que empezar reconociendo el carácter subjetivo de cada una de las distintas «doñanas contadas» en estas obras.
- El medio físico, el espacio geográfico en el sentido más específico de la palabra, está muy presente en todas las obras estudiadas. Pero más en unas que en otras, desde aquellas en que es el gran protagonista, caso de *Ágata ojo de gato*, en la que el medio es el principio y fin de la historia, la fuerza que hace y deshace, o también en cierta medida en *Crónica de las arenas*, donde la novela sería inconcebible sin el espacio que se está territorializando (son las dos novelas inventoras de mundos y no es casual que sus autores se vean impelidos a iniciarlas con sendos mapas), hasta aquellas otras en las que Doñana es poco más que un decorado o una excusa, caso sobre todo de *Frente al mar* o de *Por el río abajo*.
- En todas, Doñana es un mundo o territorio marginal, algo situado más allá de la frontera de lo normativizado, un país aparte, extraño a lo cotidiano, insólito.
- Pero en todas también, aunque resulte contradictorio con el punto anterior, Doñana es espejo de otros mundos con mayor o menor intencionalidad. En *Por el río abajo* o *Crónica de las arenas* está buscado ese espejo o paralelismo a conciencia, en otras la intención se diluye sin dejar de existir.
- Todas las obras son reflejo de la época en que se escribieron y, consecuentemente, espejos también del sentir general por asuntos como la defensa o no de la naturaleza, la situación del país, la descripción de procesos de crecimiento y/o la crítica de los modos coloniales, etc.
- Todas nos muestran una fauna humana especial, desde las más realistas (*Peor que descalzos* es una auténtica parada de monstruos) hasta las menos, caso de *Ágata ojo de gato*, y el resto en mayor o menor medida, desde seres muy estereo-

tipados en alguna (*Picolao* o *Doña Ana*) a personajes siempre de perfiles llamativos y originales en las restantes.

#### B) Distintas perspectivas

##### DESDE EL ECOLOGISMO

Para entender cabalmente este grupo de novelas habría que atender a la llegada y progresivo desarrollo en nuestro suelo del discurso ecologista. Existe una clara frontera entre las anteriores y las posteriores a esos años y una cierta vuelta al tópico en la última novela.

Las tres primeras, *Frente al mar*, *Peor que descalzos* y *Por el río abajo*, presentan el coto como un lugar agresivo, inhóspito, lleno de plagas y enfermedades, de miserias, donde el hombre sufre, indigno para vivir a menos que sea por una temporada, por lo que nadie va a mover un dedo por su supervivencia.

En el contexto y paradigma del ecologismo militante se pueden encuadrar las tres siguientes: *Ágata ojo de gato*, *Picolao* y *Doña Ana*. Todas abogan explícitamente por la salvación de la virginidad de Doñana, pero cada cual tiene sus razones o intereses, desde el lúcido y altruista análisis de Caballero Bonald al interesado de Vázquez Parladé o al cándido de Blanc.

Después, cuando ya todas estas ideas y planteamientos han sido asumidos, cuando la salvación de Doñana no la cuestionan ni tirios ni troyanos, no aparece una defensa explícita de la naturaleza en las novelas de Juan Villa. En *Crónica de las arenas* y *El año de Malandar* se observa fundamentalmente una intención de mostrar unos mundos concretos del actual espacio natural Doñana, desde un conocimiento vivido y situado y, consecuentemente, en toda su complejidad natural, humana y cultural.

No obstante, el texto más reciente parece asumir de nuevo, según canta su propio título (*Doñana, todo era nuevo y salvaje*), la visión externa y sustancialmente naturalística y nostálgica de Doñana, al considerar su configuración contemporánea como el resultado de un difícil y heroico proceso de conservación de la naturaleza en un contexto de agresiones por los cuatro puntos cardinales. A pesar de ello, su objetivo más pedagógico que militante y su carácter sintético y nuclear lo aleja de los meros tópicos clorofílicos.

##### DESDE LA PERSPECTIVA DE CADA AUTOR

Toda realidad puede ser contemplada desde tres ángulos: desde frente, desde abajo y desde arriba. Estos

ángulos están íntimamente relacionados en las novelas que nos ocupan con el origen, el perfil de sus autores, sus contextos y los paradigmas asumidos: habitante de la zona, propietario, simple visitante, fecha, encuadre ideológico...

Doñana desde frente está mirada en *Frente al mar*, *Peor que descalzados*, *Crónica de las arenas* y *El año de Malandar*. Sus autores se sitúan a la misma altura de la realidad, la miran desde una perspectiva humana, son una suerte de espejo ante el territorio, por lo que se podría decir que sus resultados son narraciones realistas. Se daría entonces una «igualación».

Desde abajo está mirada en *Ágata ojo de gato*, por lo que nos muestra una realidad engrandecida, produciéndose una transmutación mítica o legendaria del lugar, aunque sin dejar de ser Doñana, perfectamente inidentificable con la realidad: los componentes principales de la historia pueden rastrearse hoy o en un pasado reciente, los paisajísticos son bastante identificados, los humanos (el normando, Manuela, Perico Chico) y la mansión de los Lambert... tienen sus cercanos correlatos en la realidad: Doñana pasa a ser Argónida en una suerte de «amplificación».

Desde arriba miran los autores de *Por el río abajo*, *Picolao* y *Doña Ana*, simplificando Doñana hasta convertirla en un estereotipo, una suerte de escenario de folletín, subordinado a unos intereses personales o a unos encuadres ideológicos o de clase. Aunque también mira desde arriba, el último texto publicado y analizado aquí (*Doñana, todo era nuevo y salvaje*) no produce el efecto tópico de los anteriores, porque, a pesar de su título, parte de una pretensión didáctica y respetuosa con los acontecimientos históricos y territoriales.

#### 4. ALGUNAS METÁFORAS NOVELÍSTICAS

##### SOBRE PAISAJES DE DISTINTOS AMBIENTES DE DOÑANA Y CONCLUSIÓN COMPRENSIVA

Como se ha venido mostrando a lo largo de estas páginas, todas y cada una de las novelas analizadas transforman o metamorfizan (mediante sus metáforas y por ese proceso denominado por A. Roger «artealización in visu») unos fenómenos y parajes objetivos y concretos de Doñana en realidades más complejas y mediales entre lo objetivo y lo subjetivo, como son los paisajes tal como han sido entendidos en este artículo.

Serían muchas las metáforas que se deberían presentar ahora para responder cabalmente a este epígrafe final, pero (efectuando un ejercicio selectivo, que permita ofre-

cer una visión sintética y reconociendo que la marcada estacionalidad y las consecuentes cuatro caras de todos sus ambientes sería la analogía más generalizada de la Doñana contada) al resto de metáforas las hemos intentado categorizar a partir de cada uno de tales ambientes (playas, marismas y cotos).

#### A) Algunas metáforas paisajísticas de los distintos ambientes de Doñana

##### PAISAJES DE LAS PLAYAS

Dinámicos y muy cambiantes en función de la calma o la fuerza oceánica, que los convierten en escenarios acogedores o espantosos, en paraísos de veraneantes, en cárceles de sus habitantes estables e incluso en cementerios de naufragos (precisamente el relato de una misma tempestad invernal une textos tan distintos como el de *Peor que descalzados* y *El año de Malandar*).

Hoy, sobre el mediodía, piso por primera vez la arena fangosa de Punta de Malandar. Un grupo de chiquillos coge navajas en el marjal. Somos — me dicen — hijos de los carabineros [...]. El cuartel huele a cuartel. El familiar olor añejo y democratizador de todos los cuarteles. Un olor pegajoso, rancio, de suciedades viejas, sustancia más que circunstancia. Tras el cuartel está una gran cocina comunal, un barracón para los solteros y algunas chozas ocupadas por carabineros con familia que están a las puertas mismas de la sordidez [...]. (Villa, 2009, pp. 30-31)

Matalascañas se animó como en día de feria. Aquella tarde llegaron más carros y caballerías en otra caravana del Aljarafe. Los carabineros del puesto se habían vestido de uniforme como para recibir visita de forasteros, después de los meses invernales de absoluta soledad [...]. (Manfredi, 1963, pp. 168)

Los herrerueros cantaban anunciando la borrasca, y movíanse telones brumosos y se reunían y se espesaban en el horizonte nubes caliginosas. Chispeó algún rato, luego evolucionaron los nubarrones, separándose y juntándose y el cielo fuliginoso se enfoscó más, y se derrumbaron las sombras con la rapidez de pedruscos desgajados, y el fragor de un alarido formidable flameó sobre la tierra y el mar.

Un concertante infernal de aullidos, crujidos, bataneos y voces emergía del Océano y rodaba en su inmensa vastedad. Al alba conmovió el aire una espantosa detonación; las olas, como si se encarcelara cada una a un monstruo inteligente y malvado, se encrespaban, se erguían, y con bárbara furia arrojábanse contra la arena, que parecía retroceder, temblorosa [...]. (López Pinillos, 1999, pp. 104-105)

El bramido del mar. El estruendo de las olas. El viento resolutivo y brutal. La noche. Los sentí como intencionado sarcasmo de un dios borracho de poder que se complace en enfrentar al espejo de su impotencia a estos fatuos homínidos que se proclaman reyes de la creación: nada ante tanta trágica grandeza, ante tanto mar y



Frente al mar, *Peor que descalzos* y *El año de Malandar* se desarrollan en estas playas acogedoras y espantosas, paraísos y penales. En las playas de Matalascañas o Atarazanas se reunían colonias de varios miles de veraneantes desde junio a septiembre (cuando los echaban las tormentas otoñales) y en los cuarteles de castigo de aquellas playas sobrevivían a diario los carabineros y sus familias. Foto izda.: colección de J. Villa; foto dcha.: P. Serveto.

FIG. 9. Balneario de Matalascañas (en los años veinte) y ruinas del cuartel de Malandar.

miedo. Entonces reparé en el cabo. Imaginaos al gusano que de pronto vemos transmutarse en mariposa espléndida dominando el aire como si jamás hubiera hecho otra cosa, ajeno a ese ser anterior que unos momentos antes reptaba torpemente por el suelo; así apareció el cabo en la orilla, espléndido. Era y no era él. Plantado en el real de aquellos acontecimientos terribles dirigía a su disciplinada tropa como Alejandro o César o Napoleón lo hubieran hecho. Había comprendido arriba que él era el jefe natural de aquel combate, simplemente me miró a los ojos: Mi teniente, quédese aquí, usted no está en costumbre... Pude observar una vez más eso que parece caracterizar al hombre de estas arenas, sin que se entienda bien el mecanismo pasa sin transición de la más absoluta de las indolencias a la tensión extrema, como los felinos, como las cobras; entonces es ya otro, temerario y terrible... Arriba, en la choza del cabo, las mujeres atendieron a los portugueses lo mejor que pudieron. Ropas secas y café caliente. Los carabineros al pie de los náufragos para lo que hiciera falta. Finalmente el cabo ordenó que se repartiera a los pescadores por las chozas y se les habilitara donde dormir. Salí a mirar el barco, no se veía nada en la densa oscuridad, pero me pareció percibir que la ira del cielo se desinflaba, satisfecho ya de sus trastadas por aquella noche. (Villa, 2009, pp. 201-203)

#### PAISAJES DE MARISMAS, CENAGOSOS Y RESECOS

Singularizados por una retirada cuaternaria del mar que fue dejando «veras» o ecotonos fronterizos, en los que el encuentro de elementos contrarios (arenas/arcillas, aguas dulces/aguas saladas, aguas superficiales/aguas subterráneas...) produce fenómenos insólitos e inexplicables, que generan leyendas y los convierten en paisajes primigenios, germinales y mágicos. Estas marismas pueden ser, a la vez, naturales, armoniosas, equilibradas y duras, agresivas, intrincadas e incluso vengativas.

Sintió que la rodeaba la impregnación tenebrosa de la marisma, con sus miasmas inyectadas en la tupida urdimbre de la humedad, más densa a medida que la luna menguante iba esparciendo desde la algaida un fantasmagórico cerco de pavesas y fuegos fatuos. Y en eso notó sin saberlo que de allí brotaba como una vidriosa copia de la actividad nocturna de la fauna alojada en la breña: un bramido agónico de gamezno alucinado por el ojo homicida del gato cervical un grito de grulla que avisa del horrendo combate de la mangosta y el culebrón lagunero un graznar de ánsares sorprendidos en sus dormitorios por el husmo de la raposa un vacío rebosante de luchas y huidas y apareamientos y hambres y hartazgos y descomposiciones [...]. (Caballero Bonald, 1994, p. 58)

Si hubiera que buscar un lugar germinal, una suerte de quintaesencia del Coto, de Doñana, eso sería la Retuerta. Es la Retuerta una zona pantanosa, de varios kilómetros de longitud por unos pocos cientos de metros en sus partes más anchas, frontera entre la marisma y el matorral, húmeda todo el año, donde desagan las dunas vecinas y siempre hay hierba, por lo que en ella se concentran gran cantidad de animales: gamos, jabatos, zorros, meloncillos, tejones, y muchas víboras, todo lo que merodea por el Coto. Todo menos el hombre, que teme su enmarañamiento montaraz, la traicionera condición de sus manantiales que forman arenas movedizas capaces de tragarse en pocos minutos un caballo con su jinete encima. Se les llama a estos puntos los ojos de la marisma y nombrarlos entre los marismeños es nombrar al diablo, corren de ellos historias atroces. (Villa, 2009, pp. 89-90)

#### PAISAJES DE DESIERTOS O CIÉNAGAS A BONIFICAR POR LA CONQUISTA PIONERA Y EL ORDEN COLONIAL

A modo de finisterres, de carácter magmático, a medio hacer (*in fieri*) y, por la tanto, dificultosos para ser dominados y territorializados por las comunidades huma-



Las marismas (húmedas y resacas, bellas y repulsivas, productivas y vírgenes) son, junto a sus veras, el corazón de Doñana. Protagonista indiscutible y madre vengadora en *Ágata ojo de gato*, la marisma constituye también el escenario exclusivo de *Por el río abajo*, *Picolao*, *Doña Ana* y *Doñana, todo era nuevo y salvaje*, estando asimismo presente en algunos capítulos de *El año de Malandar*. Fotos: J. M.<sup>a</sup> Pérez de Ayala.

Fig. 10. Lucio, vera, retuerta y marisma seca de Doñana.

nas, los matorrales o cotos y las pantanosas marismas son espacios ricos en recursos predatorios. Su domesticación sólo será conseguida por unos procesos experimentales o coloniales, muy jerarquizados y en los que unos ganan (divirtiéndose u obteniendo pingües beneficios de aquellos paraísos encontrados y/o explotados) y otros pierden (dejando sus vidas en ingratas, y a veces imposibles, tareas domesticadoras).

[...] hasta hacía poco no pasó de ser simple tierra aforada, ni siquiera había llegado a merecerse la tarea de ser medida por alguien; una muestra sin duda de sabiduría de los antiguos: para qué medir una tierra aun en ebullición, magmática, tan inútil como una vasija a medio cocer, derretida, tierra en la que la naturaleza debía terminar su trabajo para hacerla habitable [...]. Fue siempre una suerte de más allá, lo que quedaba después de las columnas de Hércules, el remate cenagoso de lo conocido por donde la tierra se reblandece igual que un espárrago por su extremo tierno anunciando su consumación: la fin del mundo. (Villa, 2005, p. 22)

Por fin he ido a conocer La Plancha, una suerte de colector de soledades, de punto de frontera donde recalca la fauna humana diseminada en chozajos por marismas y arenales, como esas zonas húmedas a las que se aferran en la sequía los jabatos y los ciervos, los reptiles y los pájaros. Un sur al que acuden a retomar el norte de sus existencias extraviadas por la clausura y el desamparo los habitantes del Coto [...]. El poblado está compuesto por una serie de chozos, sin ningún urbanismo aparente, o que al menos yo no logro ver. (Villa, 2009, pp. 52-53)

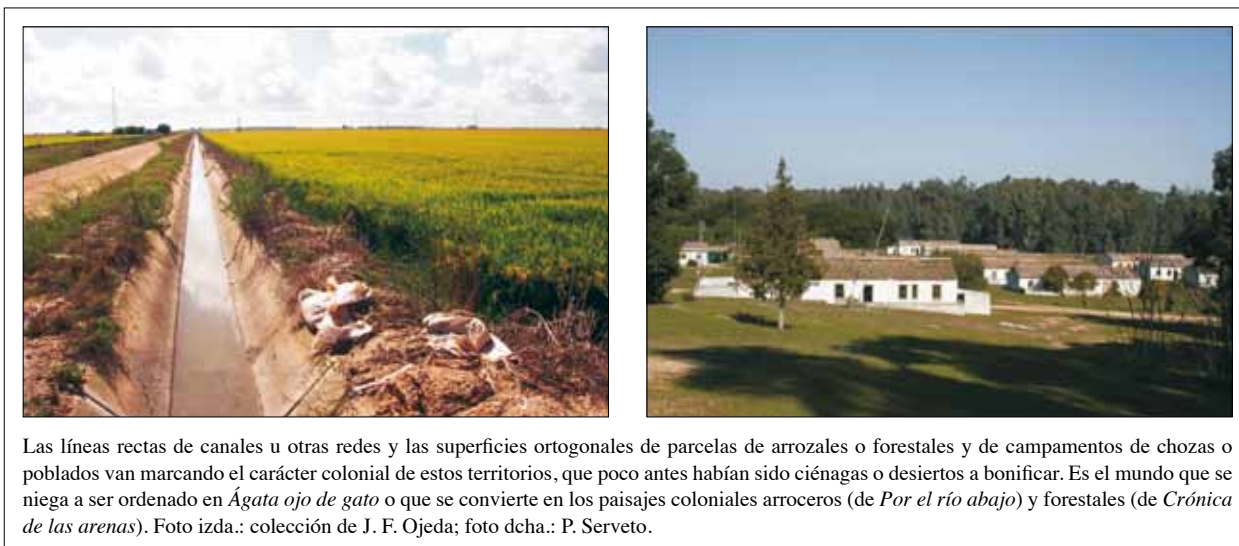
Llegaron desde más allá de los últimos montes y levantaron una hornachuela de brezo y arcilla en la ciénaga medio desecada por la sedimentación de los arrastres fluviales. Jamás entendió nadie por qué inconcebibles razones bajaron aquellos dos errabundos —o extraviados— colonos desde sus nativas costas normandas hasta unos paulares ribereños donde, si lograban escapar del paludismo o la pestilencia, sólo iban a poder malvivir de la difícil caza del gamo en el breñal o de la venenosa pesca del congrio en los caños pútridos. (Caballero Bonald, 1994, p. 19)

Entre los dos canales queda un pasillo de tierra apelmazada que no tendrá más de tres metros de ancho. Entre uno y otro caz, de uno en uno, pues no cabe otra edificación dado la anchura del pasillo, se alinean más de un ciento de chozos [...]. Es allí donde viven una parte de los segadores del Rincón, los que han venido a la contrata con sus mujeres y sus hijos. Los chozos están contruidos con barro y bálago de arroz. No tendrán más de metro y medio de altura y cinco o seis cuadrados de superficie. A través de las puertas de los chamizos se ve a la gente jornalera: hombres, mujeres y niños. Están tumbados o en cuclillas, apelonados, guardándose del sol, esperando. (Grosso y Salinas, 1966, pp. 73-74)

### B) Una conclusión comprensiva

En un reciente y provocador artículo, el geógrafo británico Erik Swyngedouw (2011, p. 49) argumenta que

[...] las naturalezas que vemos y con las que trabajamos son necesaria y radicalmente imaginadas, narradas, cargadas simbólicamente como la Naturaleza. Estas inscripciones son siempre



Las líneas rectas de canales u otras redes y las superficies ortogonales de parcelas de arrozales o forestales y de campamentos de chozas o poblados van marcando el carácter colonial de estos territorios, que poco antes habían sido ciénagas o desiertos a bonificar. Es el mundo que se niega a ser ordenado en *Ágata ojo de gato* o que se convierte en los paisajes coloniales arroceros (de *Por el río abajo*) y forestales (de *Crónica de las arenas*). Foto izda.: colección de J. F. Ojeda; foto dcha.: P. Serveto.

FIG. 11. Paisajes coloniales marismeños y forestales.

inadecuadas, dejan un vacío, un resto y mantienen una cierta distancia respecto a lo Real de las naturalezas realmente existentes, siempre complejas y caóticas, a menudo imprevisibles, radicalmente contingentes, histórica y geográficamente variables, arriesgadas y configuradas en modos infinitamente enmarañados [...]. [Aquel] resto es lo que Žižek define como lo Real, lo que se experimenta cada vez que partes de lo que definimos como naturaleza nos devuelven el golpe de improviso, de forma devastadora y alarmante.

En tal función de propiciar invenciones de naturaleza simbólica y universalizable y de restos de realidades complejas, imprevisibles y caóticas, Doñana se ha convertido en uno de los escenarios preferidos por los inventores, entre los que se encuentran todos los novelistas aquí analizados, que, con sus metáforas y en mayor o menor grado (según se ha podido ir viendo a lo largo de este texto), han ido creando paisajes, que simbolizan tanto a la naturaleza trascendente como a realidades dialécticas y complejas:

Balneario de Matalascañas, 7 de julio... Este mundo de Arenas Gordas, como las cajas chinas, guarda siempre algo más. Cuando hace pocas semanas pasé por aquí nadie podría haberlo adivinado, ni imaginarse siquiera semejante cambio. No existía más que una playa, anchísima, quizás la parte más despejada de toda mi demarcación, habitada por bandadas de gaviotas, hozada por jabalíes en busca de coquinas y hollada por profundas pisadas de ciervo y miles de huellas de patitas de pájaros formando todo una inmensa piedra Rosseta donde un lector experto podría descifrar la historia de sus días y de sus noches... ¡Un balneario desmontable y transitorio, provisional, como todo en esta sorpresiva Naturaleza de ciclos radicales e inciertos! (Villa, 2009, pp. 103-104)

En definitiva, en estas novelas, Doñana y sus paisajes se crean y recrean en un proceso de copertenencia con sus autores que no sólo los simbolizan y universalizan, sino que también los disfrutan describiéndolos, inventándolos, mostrándolos y mostrándose plurales, huidizos, como jugando al escondite con sus posibles observadores y lectores e incapaces de entregarse a nadie por entero. La Doñana contada (con sus paisajes creados y cantados por la novelística contemporánea) e incluso sus mismos relatos y contadores resultan fundamentalmente realidades, fenómenos, personalidades y discursos dialécticos, mediales, contradictorios, difícilmente asibles desde la taxonomía, o sea, complejos y proteicos como el propio espacio: inacabado y en proceso de hechura.

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR AMAT, J., C. MONTES DEL OLMO, J. RAMÍREZ DÍAZ y A. TORRES MARTÍNEZ (1977): *Mapa Ecológico del Parque Nacional de Doñana*. Icona, Madrid.
- ALONSO MIURA, R. (1988): *Doñana vegetación y paisaje. Percepción morfológica y análisis plástico*. MOPU y Agencia de Medio Ambiente (Junta de Andalucía), Sevilla.
- BERDOULAY, V. (2002): «Sujeto y acción en la geografía cultural: el cambio sin concluir». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (Madrid), núm. 34, pp. 51-61.
- BERQUE, A. (2009): *El pensamiento paisajero*. Biblioteca Nueva, Madrid.



- BLANC, J. M. (2002): *Doña Ana*. Ed. Rubiños, Madrid.
- CABALLERO BONALD, J. M. (1994): *Ágata ojo de gato*. Ed. de Susana Rivera, Cátedra, Madrid (Col. Letras Hispánicas, núm. 375) (1.ª ed., 1974).
- CAMACHO, J., y J. C. GONZÁLEZ FARACO (1994): *Cruces de Doñana*. Patronato de Doñana, Huelva.
- CANO SUÑÉN, N. (2011): *Miradas y tensiones en los paisajes del valle de Carranza*. Universidad del País Vasco, tesis doctoral inédita.
- CRUZ PÉREZ, F.J. (1998): «Ejercicios de Biopoética». Textos inéditos para Sur-es, Encuentro en Doñana. Junta de Andalucía, Sevilla.
- DELGADO BUJALANCE, B., y J. F. OJEDA RIVERA (2007): «Metáforas contemporáneas de paisajes andaluces», en V. Paül y J. Tort (eds.): *Territorios, paisajes y lugares*. Ed. Galerada, Barcelona, pp. 433-449.
- y J. F. OJEDA RIVERA (2009): «La comprensión de los paisajes agrarios españoles. Aproximación a través de sus representaciones». *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles* (Madrid), núm. 51, pp. 93-126.
- GROSSO, A., y A. LÓPEZ SALINAS (1966): *Por el río abajo*. Prólogo de Antonio Ferres, Albia, Bilbao.
- HJELMSLEV, L. (1971): *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Gredos, Madrid.
- JAKOBSON, R. (1977): *Ensayos de poética*. FCE, Barcelona.
- KESSLER, M. (2000): *El paisaje y su sombra*. Idea Books, Barcelona.
- LÓPEZ ONTIVEROS, A. (2006): «La invención romántica y viajera de Doñana», en J. F. Ojeda Rivera, J. C. González Faraco y A. López Ontiveros (coords.): *Doñana en la cultura contemporánea*. Organismo Autónomo Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente, Madrid, pp. 39-92.
- LÓPEZ PINILLOS, J. («PÁRMENO») (1999): *Frente al mar*. Introducción de Juan Villa, Diputación Provincial de Huelva, Huelva (Col. El Fantasma de la Glorieta) (1.ª ed., 1907).
- MANFREDI, D. (1963): *Peor que descalzos*. Ed. Bullón, Madrid.
- MOLINA, J. (2011): *Doñana, todo era nuevo y salvaje*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla (Col. Ciudades Andaluzas en la Historia).
- MOUNTFORT, G. (1994): *Retrato de una tierra salvaje (Portrait of a Wilderness)*. *La historia de las expediciones al Coto de Doñana*. Diputación Provincial, Sevilla, ed. en el 25.º Aniversario del Parque Nacional de Doñana (1.ª ed., 1958).
- OJEDA RIVERA, J. F. (1987): *La organización del territorio en Doñana y su entorno próximo (Almonte)*. Siglos XVIII-XX. Icona, Madrid (Monografías, núm. 49).
- (2003a): «Epistemología de las miradas al paisaje. Hacia una mirada humanista y compleja», en J. FERNÁNDEZ LACOMBA, F. ROLDÁN y F. ZOIDO (coords.): *Territorio y Patrimonio. Los paisajes andaluces*. Cuadernos del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, pp. 192-200.
- (2003b): «Desarrollo y patrimonio paisajístico». *Revista PH. Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico* (Sevilla), año XI, núm. 42, pp. 51-57.
- (2005a): «Percepciones identitarias y creativas de paisajes mariánicos». *Scripta Nova* (Universidad de Barcelona, Barcelona), vol. IX, núm. 187, [en línea] <[www.ub.es/geocrit/sn/sn-187.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-187.htm)>.
- (2005b): «Los paisajes totalizadores históricos. Paisajes paralelos en Doñana y Sierra Morena», en N. Ortega Cantero (coord.): *Paisaje, memoria histórica e identidad nacional*. Universidad Autónoma de Madrid/Fundación Duques de Soria, Madrid, pp. 283-294.
- (2005c): «A Doñana desde Sevilla. Itinerario guiado de aproximación a Doñana desde la cultura», en A. López Ontiveros, J. Nogué y Font y N. Ortega Cantero (coords.): *Las representaciones culturales del paisaje. Y una excursión por Doñana*. Universidad Autónoma de Madrid/Parque Nacional de Doñana, pp. 213-255.
- (2006): «Paseando por los paisajes de Doñana de la mano de algunos de sus creadores contemporáneos», en J. F. Ojeda Rivera, J. C. González Faraco y A. López Ontiveros (coords.): *Doñana en la cultura contemporánea*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales, Ministerio de Medio Ambiente, pp. 171-205.
- y B. DELGADO BUJALANCE (2010): «Representaciones de paisajes agrarios andaluces». *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales* (Universidad de Barcelona, Barcelona), vol. XIV, núm. 326, [en línea] <[www.ub.es/geocrit/sn/sn-326.htm](http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-326.htm)>.
- J. C. GONZÁLEZ FARACO y J. VILLA DÍAZ (2000): «El paisaje como mito romántico. Su génesis y pervivencia en Doñana», en E. Martínez de Pisón (coord.): *Estudios sobre el paisaje*. Universidad Autónoma de Madrid/Fundación Duques de Soria, Madrid (Colección de Estudios, núm. 67), pp. 343-357.
- PICÓN, B., y J. F. OJEDA (1993): «De la nature “resource” à la nature “institutionalisée” dans les deltas du Rhône et du Guadalquivir». *Revue Méditerranée* (Institute de Géographie, Aix-en-Provence), núm. 3-4, pp. 69-79.
- ROGER, A. (1997): *Court traité de paysage*. Gallimard, París.
- SÁNCHEZ, R. (1840): «Una cacería en el coto de Oñana». *Revista Gaditana*, 26 de enero de 1840, reeditado por

- J. Pérez de Guzmán y Boza, 1889, Imp. E. Rasco, folleto 25 pp.
- SUÁREZ JAPÓN, J. M. (2010): *Por el río abajo. Un viaje literario por la marisma del Guadalquivir*. Almuzara, Sevilla (Colección Sotavento).
- SWYNGEDOUW, E. (2011): «¡La naturaleza no existe! La sostenibilidad como síntoma de una planificación despolitizada». *Urban. Artículos y Notas de Investigación*, NS01, pp. 41-66.
- TUAN, Y. F. (1998): *Escapismo. Formas de evasión en el mundo actual*. Península, Barcelona.
- VÁZQUEZ PARLADÉ, J. (2003): *Baldomero Rodríguez, Pícolao*. Universidad de Sevilla, Sevilla (1.<sup>a</sup> ed., 1999).
- VILLA, J. (2005): *Crónica de las arenas. La otra cara de Doñana*. Fundación José Manuel Lara, Sevilla.
- (2009) *El año de Malandar*. Paréntesis Editorial, Sevilla.
- y P. SERVETO (2011): «Doñana: Las otras huellas». Sección de artículos periodísticos con textos de Villa y fotografías de Serveto, *Diario Odiel* (Huelva), contratada lunes 07-02-2011/presente.
- WYLIE, J. (2002): *Landscape*. Routledge, Oxon.
- Encuentros de poetas y escritores del entorno de Doñana* (1996-2002). Nueve textos, Fundación Odón Betanzos y Diputación Provincial, Huelva (Biblioteca Ligustina).
- ZOIDO, F. (2010): «Territorio y paisaje, conocimiento, estrategia y políticas», en F. Pillet Capdepon, C. Cañizares Ruiz y A. Ruiz Pulpon (coords.): *Territorio, paisaje y sostenibilidad*. Ediciones del Serbal, Barcelona, pp. 87-114.